

la voz propia

del sur del cesar y bolívar

de la escucha a la palabra

la voz propia del sur del cesar y bolívar



LA GLORIA

Liebre lunar
TALLERES DE ARTE · POÉTICAS DE LA EXISTENCIA





la voz propia del sur
del cesar y bolívar
de la escucha a la palabra



Grupo Agroindustrial
Hacienda La Gloria

Ana María Yáñez
Gerente de Desarrollo Corporativo

José Luis Medina
Coordinador Local

Daniela Acosta Parsons
Ilustraciones

Ana María Caycedo y Cristina Villarreal
Editoras y correctoras

Fundación Grupo Liebre Lunar
Coordinación Editorial

Juan Pablo Fajardo
Leonardo Fernández
Diseño

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

Al comité editorial: Aura Piedad Venecia, Eguis Palma, José Fernando López, Edwin Duque y Vladimir Ditta; a los estudiantes, profesores, poetas, escritores, cantautores y a las comunidades en general de los municipios de La Gloria, Pelaya, Regidor, San Martín de la Loba y de los corregimientos de Simaña, Costilla y San Cayetano, todos ellos de la región del Sur del Cesar y Bolívar.

Diciembre de 2023



índice

7 de la escucha a la palabra

9 de voz a voz

de la oralidad a los relatos

12 dichos y canciones

13 del dicho al hecho...

14 recopilación Elisher: dichos y sabiduría popular pelayense

20 versos a mi pueblo

22 memorias y lugares

23 añoranzas entre sabores, colores y olores

25 el Bobalí ¡volcán pelayense!

27 el santo que salvó a su pueblo

29 incursión

30 mujeres de Pelaya

31 ¿qué hay detrás del olvido?

34 recordar para vivir

36 el garrote enmielado (juegos de antaño)

38 mi barquito de papel

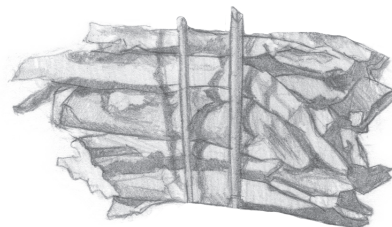
40 ancestros y fantasmas

41 anecdotario de espantos

43 hermanos de infortunio

44 la sabiduría de la abuela Benilda

46 negros poemas



48 personajes e historias de vida

- 49 asfixia: crónicas de tamboras y otros espantos
- 53 dime, padre ¿por qué no estás?
- 55 el mototaxista
- 56 la sintética en las tardes
- 57 el talento de Pelaya
- 58 un amigo llamado Canolé
- 61 ya la vieja no está
- 62 Francisco Canossa
- 64 Manuel Emiro Martínez: personaje de las letras
- 66 un juglar en La Gloria

otros relatos y poemas

- 71 homenaje a la mujer
- 72 ironía I
- 73 la herejía
- 76 ¡mami, quiero volar como las cometas!
- 77 no
- 78 pueblo pequeño, infierno grande
- 79 ¡que llueva!
- 80 uña y mugre
- 81 ¡estoy contenta porque llegamos a la diez!

83 pasajes y fragmentos de oralidad de la región



de la escucha a la palabra

La Voz Propia del Sur del Cesar y Bolívar ha configurado una valiosa tradición de trabajo cultural gracias al impulso de la Hacienda La Gloria. En esta ocasión la Fundación Liebre Lunar se propuso reconocer, valorar y promover la oralidad creativa y su relación con la escritura. Bajo el lema “*De la escucha a la palabra*” desarrollamos una serie de encuentros virtuales con el ánimo de fortalecer esta iniciativa, sabiendo que lo oral almacena y dinamiza la fuerza conversacional, la memoria, la socialidad, y el sentido de muchas prácticas culturales, tradiciones y oficios.

Por siglos se ha privilegiado la cultura escrita y desvalorizado lo oral, descalificándolo como espontáneo, inmediateista, ausente de rigor. La oralidad usualmente se ha desconocido al ser vinculada a la simple experiencia y no a la razón, a las emociones sin intelecto, al realismo sin pensamiento. Pero progresivamente se ha venido reivindicando, y de paso se ha reconocido la experiencia de las personas y las comunidades, justamente porque en ella yace un saber portador de los modos de ser, hacer y decir, de toda comunidad.

Ese saber y esa sabiduría muchas veces resulta intraducible al lenguaje escrito debido a que no resulta fácil conservar la potencia y emocionalidad de la voz, la versatilidad de los gestos, la musicalidad de los tonos, y la vitalidad de los dichos y decires. Atrapar la voz y la oralidad en las lógicas de la palabra escrita puede desvirtuar esa gran riqueza. Por ello, el lenguaje escrito debe tensionarse con las características de lo oral no para subsumirlo en su lógica sino para conservar su esplendor.

Por una década hemos compartido con los docentes, estudiantes, trabajadores y familias de la región para disfrutar y valorizar el lenguaje, la lectura y la escritura como portadores de la memoria, los saberes, las relaciones y los sentidos que sus habitantes van construyendo en sus vidas. Una escritura que es de todos y que proyecta y abre nuevos tiempos y espacios comunes. Así, la serie de publicaciones constituye un testimonio de *La Voz Propia* de estas comunidades del Sur del Cesar y Bolívar. En ellas se pueden leer textos literarios que responden al sistema de normas y reglas que rigen una comunicación racional y un sentido ordenado. Algunos de estos textos corresponden a una cierta *escritura de la voz* que a pesar del logocentrismo, busca permitirnos escuchar esa oralidad que anima la escritura desde los márgenes, desde las riberas... Abrimos ahora la compuerta a la oralidad de manera más consciente tanto para recuperar y valorar ritmos, tonos, gestos que se entrelazan en los hilos del lenguaje de la memoria y el diario vivir, como por el deseo de ir al encuentro de la sonoridad que nos acerque más a la tierra, a las emociones y a presenciar realidades vivas y profundas. Se trata de aprender, o mejor, de volver a aprender, pues de niños lo vivimos, que el sentido puede ser distinto al lógico que nos han inculcado, reaprendiendo a dejarnos llevar por el susurro del lenguaje. Esto supone un verdadero esfuerzo. No se trata de elaborar un sentido completo, como un resultado, como algo acabado y perfecto, sino de gestar sentidos, escucharlos brotar, dejarnos animar.

Teniendo presente todo esto, desarrollamos los mencionados encuentros del presente año, con el fin de estimular en esa dirección a las comunidades y a los docentes que usualmente, y con mucho entusiasmo y dedicación, nos han acompañado en este proceso de *La Voz Propia*. Ellos son Aura Piedad Venecia, Eguis Palma, José Fernando López, Edwin Alonso Duque y Vladimir Ditta. A ellos suma la importante labor de José Luis Medina, coordinador local del proceso. A todos ellos nuestros agradecimientos.

Los encuentros no sólo pretendían reconocer y potenciar la oralidad, también se constituían en la base para la convocatoria de textos, videos, y piezas orales que alimentarían esta publicación. Se recibieron 63 propuestas, y de ellas se seleccionaron 35, las cuales configuran el presente libro y su anexo con algunas piezas de oralidad y audiovisuales. La mayoría de los escritos tiene que ver con la cultura oral a través de canciones, cuentos, poemas, crónicas, relatos, diálogos, entrevistas e historias de vida. El libro se complementa con algunas propuestas que, sin tener un vínculo muy preciso con lo oral, sí poseen un interés literario. Somos conscientes que en una primera incursión no es factible ser muy estrictos en las exigencias de lograr escritos de raíz oral, toma tiempo difundir y asimilar la idea. Confiamos en que esta variada selección de textos y piezas orales reflejen a cabalidad la cultura y vitalidad del Sur del Cesar y Bolívar.

Fundación Grupo Liebre Lunar

de voz a voz

Cada nueva edición nos demuestra la riqueza de la tradición, cultura y la imaginación de esta región del sur del Cesar y de Bolívar. Después de 12 años de publicaciones, nos encontramos con lo que ya intuíamos pero a veces nos negábamos a aceptar: la capacidad de creación del ser humano.

Cuando empezamos *La Voz Propia* hicimos mucho énfasis en la importancia de la escritura, pero fue hasta el 2023 cuando, gracias al siempre acertado enfoque de Liebre Lunar, decidimos darle protagonismo a la oralidad; ese primer paso donde surgen de manera más espontánea las ideas, para intentar plasmar el mundo real y ficticio que guardamos en nuestro interior.

Fue así como a través de talleres -con profesores y alumnos de las cabeceras municipales y corregimientos- intentamos darle forma a esa primera herramienta del pensamiento que es la palabra, y ser capaces de plasmarlo en un papel sin afectar su naturalidad. El resultado no defrauda.

Los textos que encontrarán en esta edición están llenos de cotidianidad, de eso que oímos en las calles, en la casa, en los colegios. Son el retrato del imaginario de una región que nos invita a conocer más de ella.

Gracias a los profesores que, siempre entusiastas, han decidido seguir esta iniciativa por tantos años. Gracias por ayudarnos a contagiar el espíritu del “laboratorio creativo” entre sus alumnos, vecinos y amigos, que hoy son colaboradores de nuestras publicaciones.

Esperamos que disfruten de estas páginas tanto como nosotros hemos disfrutado en crearlas.

Ana María Yáñez
Gerente de Desarrollo Corporativo
Grupo Agroindustrial Hacienda La Gloria



***de la
oralidad a
los relatos***

dichos y canciones

del dicho al hecho...

En mi pueblo siempre escucho
Que se enseña con refrán,
Al abuelo le dicen cucho
Y a su padre, mi pá.

Que a tierra que fueres,
Haz lo que vieres;
Porque dime con quién andas
y te diré quién eres.

Cuando hay dudas de un hijo,
Hijo de tigre sale pintao
Así el abuelo le dijo
A su hijo Cancelao.

Es un montón de palabras
-si no te gustó, arranca-
y si la vaina se pone brava
vienen y te dan con la tranca.

Qué cule e vaina si no lava los corotos.
Si la vieja es chismosa,
la pobre de Ana Clara
paga los platos rotos.

Dónde me dejan a Delvis o a Martín
cuando de mentiras se trata,
y se dice eres cule malapaga
cuando no paga la plata.

Para el señor Ananías
preguntarle por "brea" es ofensa
muchos llegan con picardía
a preguntar en su tienda.

Hay un turco costillero
que toca y canta tambora,
lleva un semillero
y los instruye desde ahora.

Del dicho al hecho, un gran trecho;
es la purita verdad,
y no es invento ni cuento
porque Costilla es paraíso tropical.

Fabio Valderrama Venecia

Alumno Grado 8° - 2

Institución Educativa Ernestina Castro de Aguilar

Costilla, Cesar

recopilación Elisher: dichos y sabiduría popular pelayense

Últimamente he estado muy inquieto con eso de los dichos populares y me puse a investigar: ¿qué es eso de 'los dichos populares'? Allí fue cuando encontré que María Moliner define el dicho como: "Frase hecha que contiene una máxima o una observación o consejo de sabiduría popular". También encontré que el Diccionario de la Real Academia lo define como: "Una palabra o conjunto de palabras con que expresamos oralmente un concepto cabal".

Como prueba de que en Pelaya hay mucha sabiduría, le pregunté a mis abuelos por algunos dichos comunes que aún se conservan, y aquí les traigo algunos, cuyas definiciones encontré en el diccionario en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Soy consciente de que aún faltan muchos, por eso te pido que me ayudes a enriquecerlo. ¡Manos a la obra!

A

AL QUE LE VAN A DAR, LE GUARDAN

Esta expresión alude a que, si de verdad alguien se merece algo, o ha hecho méritos para lograr u obtener algo, solamente debe tener paciencia pues irremediamente va a llegar.

ANDAR A LATROCHA Y MOCHA

Se aplica esta frase a aquellos que andan por la vida sin metas, sin objetivos definidos.

APAGA Y VÁMONOS

Esta frase ha quedado como expresión de asombro ante un hecho absurdo y disparatado. También se emplea para indicar que algo toca a su fin.

B

BRILLAR POR SU AUSENCIA

Alude este dicho a la falta de algo o de alguien en un acontecimiento importante.

C

CÓGELE UN PICHÓN

Se refiere cuando alguien es muy apuesto o apuesta, y se sugiere que tengas un hijo con él o con ella.

COGER EL TORO POR LOS CACHOS

Con este dicho se indica que se debe tomar el control de la situación, sea cual fuere.

COMO PEDRADA EN OJO TUERTO

Significa la oportunidad de algo que de manera inesperada favorece un propósito o cosa apetecida.

CUANDO LLUEVA DE PARA ARRIBA

Este dicho tiene un sentido irónico y equivale a afirmar que el compromiso no se cumplirá jamás.

D

DAR LATA

Causar fastidio con cualquier inoportuna insistencia.

DALE, GÓNGORA

Se usa de manera irónica. Un ejemplo, es cuando alguien va conduciendo y le dice a su copiloto que avise si viene carro en sentido contrario para poder cruzar la calle. Este responde: ¡Dale, Góngora!

E

ECHARLE A UNO EL MUERTO

Significa la pretensión de descargar sobre otro la culpa por algún delito o falta que no ha cometido.

EL DIA DE LA QUEMA, SEVERÁ EL HUMO

Significa que no importa lo que se diga, sólo el día que ocurra el suceso, sabremos lo que verdaderamente va a pasar.

EL QUE NACE PATAMAL, DEL CIELO LE CAEN LAS HOJAS

Lo que está para uno, llega, y no hay que afanarse tanto por conseguir las cosas.

EL QUE TENGA TIENDA QUE LA ATIENDA O SI NO QUE ME LA VENDA

El que tenga un deber que lo cumpla o que renuncie.

ENTIEMPO DE LAS VACAS GORDAS

Se alude con este dicho a cualquier período, generalmente breve, de prosperidad material.

ENTRAR CON EL PIE DERECHO

Comienzo favorable de alguna cosa.

ERES UN GORRERO

Se dice de la persona que se emborracha a expensas de los demás.

ESTAR EN LAS LATAS

Estar en la ruina o en extrema pobreza.

ESTOY HASTA EL COGOLLO

Dicho equivalente a hallarse demasiado lleno o cansado de algo.

ESTOY MÁS ENREDADO QUE HILO EN PATA DE GALLINA

Se dice cuando la persona se ocupa en tantas cosas que no le queda tiempo de hacer nada.

H

HABLEMOS BAJITO PORQUE LAS PAREDES TIENEN OÍDOS

Expresión coloquial utilizada ante la presencia de extraños pendientes de la conversación.

HABLA MÁS QUE UN PERDIDO CUANDO APARECE

Se dice de una persona que tiene la costumbre de hablar mucho.

L

LE FALTA PELO PAL MOÑO

Se dice cuando alguien no cuenta con la experiencia, pericia o recursos para lograr algo, pues le falta todavía mucho de eso para lograrlo.

LL

LLORAR LÁGRIMAS DE COCODRILO

Alude al dolor fingido por alguien, ante un suceso desgraciado.

M

MÁRCHATE PARA LA PORRA

Frase que se le dice a alguien que no queremos ver.

MÁS DEMORADO QUE PARTO DE MULA

Cuando se espera algo que nunca va a llegar.

MÁS PERDIDO QUE ADÁN EN EL DÍA DE LA MADRE

Se dice cuando alguien no sabe ni dónde está parado.

MÁS PORFIADA QUE LA MUJER DE GARABATO

Sinónimo de terquedad y persistencia porfiada en una opinión o tarea comenzada. Dicen que la esposa de Garabato era tan terca, que cuando se ahogó, buscaron el cuerpo corriente arriba y lo encontraron.

ME IMPORTA UN CARAJÓ

Señala la indiferencia o desdén hacia alguna cosa o juicio que nos afecta personalmente.

ME LO DIJO UN PAJARITO

Dicho con el que solemos encubrir jocosamente el conocimiento de alguna noticia llegada hasta nosotros de modo confidencial.

METERSE EN CAMISA DE ONCE VARAS

Significa participar en acciones que nos son ajenas.

MIRAR MUY ALTO

Da a entender que alguien pone sus miras en algo superior a sus fuerzas.

MOLESTA MÁS QUE UNA PIÑA DEBAJO DEL BRAZO

Cuando una persona molesta o es cansona, se le dice esta frase.

MUEVE MÁS LA LENGUA QUE UN PERRO TOMANDO LECHE

Cuando una persona habla y habla sin control.

N

NO DEJAR TÍTERE CON CABEZA

Pondera el destino que por motivos airados, se hace de algo o de alguien indiscriminadamente.

NO HAY MUJER FEA, SINO BELLEZA EXTRAÑA

Aliciente que se le dice a las mujeres de aspecto poco agradable a la vista.

NO SABER NI JOTA

Alude a la extrema ignorancia de alguien en un asunto determinado.

O

OTRO GALLO LE CANTARA

Dicho con el que damos a entender que una cosa, de haberse planteado de distinta forma, habría dado mejores resultados.

P

PONER LOS PUNTOS SOBRE LAS ÍES

Realizar con todo detalle lo que hasta un momento determinado se hacía de un modo impreciso.

PONERSE EL OVEROL

Este dicho se aplica a las personas que por su laboriosidad consiguen sacar provecho de algunas cosas.

¡PÓNGALE GANAS!

Con este dicho ponderamos la facilidad y desenvoltura con que se realiza una acción difícil.

Q

QUEDAR COMO LAS NOVIAS DE BARRANCA, VESTIDAS Y ALBOROTADAS

Se aplica a quien dejan esperando.

QUEMARSE LAS PESTAÑAS

Se aplica como sinónimo de estudiar mucho y con gran aplicación.

QUIEN NOTE CONOZCA, QUETE COMPRE

Expresión de rechazo de aquello que, por conocido y maliciosamente encubierto, se rehúsa de antemano.

R

REPITEN COMO LOROS

Se aplica esta frase a los que, sin el debido discernimiento y como cosa propia, repiten lo que han oído a otro.

S

SE ARMÓ LA GORDA

Alude este dicho a cualquier acontecimiento público y ruidoso, especialmente de carácter político.

SE LO DIGO A PEDRO PARA QUE LO ENTIENDA JUAN

Cuando se regaña a alguien en específico pero el mensaje es para todos.

SE TE SUBIERON LOS HUMOS

Afeamos la actitud de quien se conduce con engreimiento y presunción inmoderada.

SER CHIVO EXPIATORIO

Se aplica a aquel sobre quien recae toda culpa de una falta colectiva.

SER UN HUEVÓN

Sinónimo de ser necio, ignorante y estúpido.

¡SO GORRA!

Persona problemática.

SOS UNA LACRA

Se aplica actualmente a aquel ser que se considera vil, despreciable.

T

TENER BUENA -O MALA- ESPALDA

Sinónimo de poseer o carecer de gracia e ingenio.

TENGO UN FILO QUE SI ME AGACHO ME CORTO

Dícese cuando tenemos hambre desmedida.

TE SALVASTE POR UN PELO

Dicho que pone de manifiesto la circunstancia del que logra salir de un apuro en el último instante.

TE VOY A ECHAR LOS PERROS

Significa acosar y hostigar a alguien para enamorarla.

TIENES OJOS DE ÁGUILA

Sinónimo de poseer agudeza visual.

TOCARLE BAILAR CON LA MÁS FEA

Se aplica a quien en un asunto, le toca la parte más ingrata y pesada.

V

VÍSTEME DESPACIO QUE TENGO PRISA

Con esta frase encarecemos a otro a que proceda con sosiego al realizar algo complicado porque el apresuramiento, lejos de abreviar, suele entorpecer e incluso malograr los mejores propósitos.

Y

Y EL RANCHO ARDIENDO

Se usa cuando una pareja tiene muchos hijos y aún le queda vitalidad para tener muchos más.



Santiago Elisher Jácome Vásquez
Alumno Grado 5°
Instituto Pedagógico Cristiano Semillas de Esperanza
Pelaya, Cesar

versos a mi pueblo

La mujer sanbernardera
es igual que la costillera
cuando baila la tambora
ella mueve sus caderas.

¡Ay! yo siembre mi maíz
en el cerro de Bobalí.
¡Ay! yo siembre mi maíz
en el cerro de Bobalí.

¡Ay! me dicen que Juliana
es la misma Julianita
cuando baila la tambora
parece una muchachita.

¡Ay! yo siembre mi maíz
en el cerro de Bobalí. (Bis)

Cuando llego a la sabana
¡ay! yo oigo a la perdiz
¡ay! cantaba la galana
y también el chavarrí.

¡Ay! yo siembre mi maíz
en el cerro de Bobalí. (Bis)

En la ciénaga de Sahaya
¡ay! yo vi un atarrayero
cuando tira su atarraya
me dijo que era costillero.

¡Ay! yo siembre mi maíz
en el cerro de Bobalí. (Bis)

En la ciénaga de Costilla
¡ay! yo vi una guataquí
¡ay! pujaba la babilla
¡ay! también el manatí.

¡Ay! yo siembre mi maíz
en el cerro de Bobalí. (Bis)

Ya no se ven los moncholos
y tampoco el comelón
el sancocho e coroncoro
¡ay! también ya se acabó.

¡Ay! yo siembre mi maíz
en el cerro de Bobalí. (Bis)

En el puerto El Aceitero
¡ay! yo vi unos trasmayeros
cuando sacaban su trasmayo
no sacaban ni cangrejo.

¡Ay! yo siembre mi maíz
en el cerro de Bobalí. (Bis)

Milciades Mármol Díaz (q.e.p.d)
Compositor
(15/10/1946-4/07/2023)
Costilla, Cesar



memorias y lugares

añoranzas entre sabores, colores y olores

Hacer remembranza de mi niñez, en la década de los setenta, es traer al día de hoy pasajes que con el tiempo van adquiriendo una importancia, al punto que desearía volver a vivirlos tal cual sucedieron; pero solo se me ocurre por consuelo decir que, “todo tiempo pasado fue mejor”. Momentos gratos cargados de una simplicidad que caracterizó la época, adheridos a nuestras vidas con una intensidad que hoy forman un legado por el cúmulo de pensamientos, sentimientos y emociones encontradas; esto me lleva a la necesidad, no de recordarlos, sino de escribir sobre ellos, porque así cobran relevancia para intentar, en mi sano juicio, reconstruir el tejido social que ya hace mucho tiempo se ha resquebrajado. Hoy estamos inmersos en una sociedad cada vez más alejada de aquellos valores culturales, morales, éticos, religiosos y económicos, que en el pasado nos llevaban a escoger un estilo de vida marcado por riquezas morales y económicas, propias de una herencia cultural que mantenían nuestros padres.

Haber nacido en una población ribereña, Río Viejo, vivir allí hasta los nueve años, y tener la fortuna de trasladarme a otra población junto a un río, como La Gloria, hace que hoy pueda tener una retrospectiva un poco más amplia del acervo cultural que muchos pueblos a la margen del río Magdalena han ido perdiendo con el transcurrir de los años; situación ésta, que tampoco es ajena a la comunidad de Regidor en la que llevo veinticuatro años de servicio como docente. Estas poblaciones, inmersas en un territorio de lo que la geografía tiene determinado como región del Magdalena Medio, comparten muchos aspectos culturales, propios del lugar, cuya economía y cultura han girado en torno al desarrollo de actividades derivadas de su cercanía con el río. Son estas poblaciones, en el Departamento de Bolívar: Río Viejo, ubicada en la margen izquierda del brazo del río Morales, y Regidor, ubicada en la margen izquierda del río Magdalena; y en el Departamento del Cesar, La Gloria, ubicada en la margen derecha del río Magdalena, lo que la privilegia por su cercanía con la carretera troncal del Caribe, pues la conecta con la región Caribe hacia el norte, y con los departamentos del oriente y centro del país.

Al día de hoy, son de extrañar todas las actividades que se derivaban de la comercialización del pescado pues en tiempos pasados, en época de subienda, sus puertos se engalanaban de innumerables pescadores, vendedoras de chicha de arroz, chicha de grano, chicha de mamo, peto, almojábanas, panochas y toda una serie de dulces que ya no se venden por las calles, así como la almojábana cocida, la cariseca y su sabor picantico y la casadilla y su media envoltura blanca. Hombres, mujeres y niños de diferentes familias obtenían de manera indirecta su sustento del arreglo y comercialización del bocachico, dándole a la pesca un lugar privilegiado en la economía, junto con la agricultura y la ganadería. Actividades que se han perdido en un alto porcentaje por la migración causada por factores de orden público. Ya no se ve en La Gloria el gran comercio que generaba la venta a los cachacos que llegaban de los Santanderes, de pescado salado que

provenía del sur de Bolívar; no se ven los transeúntes que llegaban de Bolívar a comprar víveres y toda clase de mercancías que traían mercaderes de otras poblaciones; se extraña también a los indígenas que con sus carretas repletas de ropa, recorrían las calles de La Gloria, Río Viejo y Regidor, especialmente para las fiestas patronales y las festividades de diciembre.

La tecnología ha desplazado la comercialización del pescado salado por pescado fresco, y el comercio en general ha variado en la comarca por la puesta en marcha del ferry que cruza del Departamento del Cesar hacia el Departamento de Bolívar.

Se extrañan las frutas como la ciruela; la joba con su agridulce y color naranjado; la grosella con su acidito y color verde manzana; el marañón con su sabor agridulce y textura marrosa; el caimito con su cáscara lechosa, su pulpa pegajosa y su color violeta; la algarroba y su olor peculiar que es comparado con la pecueca; la cañafístula como fruta apetecida para evitar la inflamación por el calor; la cañandonga en sus dos variedades de tasajo y de hueso, como remedio apropiado para la anemia; la piñuela cuya pelusa inflama los labios; el tamarindo y su ácido ideal para disipar el sabor del pescado, que hoy reemplazamos por la uvita de lata o corozo, que en la última década adquirió auge comercial, pero tiende a desaparecer por la mecanización del suelo.

Se añoran las huertas de las abuelas con tomate, ají criollo, col, cebollín, cilantro criollo, guiso, la hierbabuena, espinaca, el paico, el toronjil, y la ruda; por qué no mencionar la mata de marihuana como planta base para preparar un menjurje con ron Ñeque o ron Caña, cuya mezcla con otras hierbas en una botella llamaban “industria”, la cual se usaba para dolores e inflamaciones articulares. De seguir recordando, la lista de plantas, hierbas y frutas se haría interminable, pero todas ellas, en su momento, hicieron parte de nuestro diario vivir.

Aquel pasado impregnado de olores, sabores y colores, también nos hace evocar una época de abundancia y riqueza en nuestra fauna. Cómo no tener presente al pájaro sangre toro con sus colores rojo y negro; al azulejo que ya no tiene frutos para comer en los patios; al colibrí o picaflor que ya no se ve porque en las casas no hay jardines; a los lobos multicolores porque no hay rastrojo cerca; ya no se escucha el canto de los loros, las guacamayas, los pericos criollos ni las cotorras porque los palos de mango en los patios se acabaron y las siembras de maíz son escasas. No se ven los micos, los monos, las guartinajas, los ponches, los zainos, los puerco espinos, los ñeques, el zorro chuchó, ni los conejos; en fin, tantos animales que ya están desapareciendo, así como tampoco se escucha mencionar el pisingo, el barraquete o el chavarrí. Pero no termino estas líneas sin dejar de mencionar algo curioso e inverosímil: ver una parvada de pericos criollos dormir en unos árboles de almendro y unas ardillas caminar por las líneas eléctricas en un sector céntrico del norte de Barranquilla. Más inimaginable aún, es ver que las mariposas amarillas que en las redes sociales se refieren a Gabriel García Márquez, son las mismas mariposas que solía matar por diversión con una varita.

Vladimir Ditta Moratto
Docente

Institución Educativa Héctor Manuel Vides Ballesteros
Regidor, Bolívar

el Bobalí

¡volcán pelayense!

Pelaya, Cesar, es como una mazorca gigante y dorada que daba alimento a la región Caribe hace apenas dos lustros; no en vano los pelayenses decían con orgullo que Pelaya era el primer productor de maíz de la costa. Este joven municipio del sur, del también joven departamento del Cesar, surgió por dos coyunturas históricas: por un lado, la violencia partidista que desplazó ingente cantidad de personas de El Carmen, Guamalito y Ocaña del Norte de Santander; y de Ayacucho, Cesar, que vieron en esta población una especie de trinchera para sobrevivir con sus familias; por otro lado, la construcción de la troncal del Caribe, esa carretera que une el norte con el centro del país. Después llegaron los chocoanos, quienes fueron pioneros de la alfabetización de la comunidad. No se puede olvidar que en Pelaya se asentó un misionero católico español, José María Torti Soriano, quien fundó un colegio líder en educación preescolar de Colombia, el colegio Jardín Infantil, que aún asombra a quienes visitan la población. Posteriormente se juntaron personas del Tolima, y de municipios ribereños aledaños, como Tamalameque, gestando un salpicón étnico y cultural que replica de forma microscópica esa diversidad profunda que caracteriza a Colombia.

Tengo un recuerdo nítido en Pelaya, la tierra del maíz. Sucedió una tarde de 1992 o tal vez de 1993, en la cancha de fútbol, la cancha que en esa época se llamaba Gratiniano Meza; en el centro de la cancha había varias personas observando embelesadas una montaña que se distinguía en el horizonte. Fue la primera vez que descubrí “el gran Bobalí”, porque el Bobalí es misterioso, y algo caprichoso; él no se deja ver siempre, y ese dejo de misterio lo hace encantador. Recuerdo que las personas, en su mayoría jóvenes, aseguraban que el Bobalí en realidad no era un cerro sino un volcán dormido que en cualquier momento podría despertar y borrar de la faz de la tierra a Pelaya. Recuerdo que esto me horrorizó y salí corriendo en mi bicicleta BMX que me habían traído de Maicao en las épocas del contrabando, y mientras me marchaba veloz en mi caballito de acero, no quitaba los ojos del Bobalí y sus 2.295 metros de altitud. El Bobalí es como si no existiera. No siempre se puede ver: aparece y desaparece; parece que no está, y cualquier día irrumpe con su osada presencia en el paisaje de nuestro municipio. Es hermoso: las fotografías no alcanzan a hacerle justicia a su belleza imponente. Para algunos, es un cerro, una colina; para otros, un volcán inexplorado que unas veces parece que existiera y otras veces es como un sueño o una ilusión óptica. Pero para los pelayenses, el Bobalí es nuestro Everest. Así la geografía se lo asigne al municipio de Pailitas, Cesar, el Bobalí es nuestro como el maíz, como nuestra historia, como la cancha de fútbol, como la ceiba a orillas de la carretera, como la quebrada Singararé, como las empanadas del Biónico, como la avena de la señora Romelia. Para los que no sueñan, el Bobalí no es más que un montículo de tierra, un accidente topográfico; para los que soñamos e imaginamos, el Bobalí es un volcán dormido, es una

tierra mágica como el país de Narnia. Para cada pelayense, el Bobalí es una oportunidad para recordar la promesa Bíblica que dice: *“Levantaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda? Mi ayuda viene del Señor, Que hizo los cielos y la tierra.”* Salmo 121:1-2

Halinisky Sánchez Meneses

Abogado, escritor

Pelaya, Cesar



el santo que salvó a su pueblo

En los años cincuenta, época conocida como la Violencia Bipartidista, en el corregimiento de San Bernardo se produjo un asesinato. Sí, el inspector de ese pueblo había sido asesinado en una riña en esa comunidad. Algunos dicen que lo mataron a garrote; otros, que con un tiro de escopeta. Lo grave del hecho es que dicho inspector pertenecía al Partido Conservador, partido político que gobernaba en esos años en nuestro país y, para colmo de males, el pueblo en su mayoría era simpatizante de la ideología contraria, el Partido Liberal.

La noticia de la muerte del inspector se regó rápidamente, aunque no tan rápido como ahora que existen las redes sociales; pero en pocos días llegó a oídos de las autoridades más cercanas. Así que desde la población de Convención, Norte de Santander, fueron enviados cuatro camiones llenos de policías chulavitas, quienes estaban al servicio del partido de gobierno, con una misión muy clara y precisa: acabar con el pueblo de San Bernardo.

Los camiones salieron muy temprano y en pocas horas ya estaban en el lugar conocido como Los Puentes Metálicos, donde se une la quebrada Singararé con la de El Carmen para formar el río Simaña. Ya habían cruzado el primer puente, cuando en la mitad de la carretera vieron a un hombre de estatura baja y vestido elegante, que les hacía señas para que pararan. El comandante detuvo la comitiva y, al verle su vestimenta, confirmó que era un sacerdote, autoridad religiosa muy respetada en ese tiempo. Entonces, el cura se les acercó, y les preguntó que si se podía saber para dónde iban. El comandante respondió inmediatamente:

-Vamos para San Bernardo a acabar con ese pueblo porque nos dijeron que allá mataron al inspector. ¡Vamos a vengar su muerte!

El sacerdote, con un gesto de mucha seriedad, sin dejar espacio para que dudaran de su palabra, respondió:

- Señores, allá no ha pasado nada; es puro cuento de la gente. Yo vengo de allá y les aseguro que allá no han matado a nadie.

Se miraron unos a otros muy sorprendidos, pues de la palabra de un sacerdote no se podía dudar. Así que el comandante dio la orden a los camiones de dar la vuelta y, muy convencidos de la información dada por el religioso, se devolvieron con la misma prisa que venían.

Tiempo después se supo en toda la región, que el cura que se les había aparecido a los policías no era más que el mismísimo santo San Bernardo de Abad, patrono del pueblo.

¡Su santo los había salvado!

Como consecuencia de esta historia, los habitantes de San Bernardo continuaron celebrando, cada 20 de agosto, sus fiestas en honor a su santo patrono con mayor fervor y entusiasmo.

Relato referido por:
Emiro Correa Salgado, adulto mayor nacido en Corozal, Sucre.

Compilación:
Liceth Paola Manosalva Jácome y Alex Julián Correa Quintero

Alumnos
Grado 9°-01
Institución Educativa Nacionalizada Integrada
Pelaya, Cesar

incursión

Los vientos huracanados
Trajeron del ancho mar
Tres carabelas de muerte
Sin pinta de niñas
Sin riesgo de santas
Codicia, envidia
Avaricia y muerte
Viajan de norte a sur
De este a oeste
Caballos de mil espadas
Cañonazos refulgentes
En noches de oscuridad
Mutilaron grande raza
Con aliento de vendavales
Espantaron nuestra suerte
Doncellas sacrificadas
Por la lujuria insistente
Carentes de la escritura
El correo oral
Existió siempre
A falta de acero
Nos trajeron vacas
Uvas, caballos, gallinas
Guacamayas se llevaron
Piñas, madera y caucho
Nos trajeron mil espejos
Pestes de pulgas y ratas
A cambio de oro abundante
Y barbas de cucaracha
Destrozaron nuestros vientres
A nuestros victimarios
Nosotros les dimos vida
Ellos, nos legaron muerte.

Eguis Palma Esquivel “Epalesky”
Escritor, Gestor Cultural, Abogado
Pelaya, Cesar

mujeres de Pelaya

Entre Sahaya y Bobalí,
entre Simaña y La Floresta,
vemos hermosas princesas
como plantas de maíz.

Son las mujeres de Pelaya
que con encanto dulce y fino,
bañándose en Los Pinos
seducen a quien las halla.

Al llegar el veinte de enero
se ponen apretados yines,
y bailan en los polvorines
con alegría y desenfreno.

De sirenas te enamoras
en Costilla y San Bernardo,
cuando muestran su encanto
danzando a ritmo de tambora.

En el campo y sus veredas
encontrarás bellas dulcineas
que también te coquetean,
si por allá tú merodeas.

Y las que de otra tierra llegaron
y se radicaron aquí,
comieron bollos de maíz
y amañadas se quedaron.

Luis Amílcar Sandoval Rinaldy
Docente
Institución Educativa Nacionalizada Integrada
Pelaya, Cesar

¿qué hay detrás del olvido?

En mi pueblo, el olvido
se nos quiere llevar
aquello que hemos vivido
y no dejarnos recordar.

Pero en estos sencillos versos
de algo les quiero hablar,
de personas y momentos
que nos dieron mucho en aquel tiempo atrás.

En la entrada de Costilla estaba el viejo Polvillo
señal de que ibas llegando
a nuestro pueblo querido.
El Polvillo ya no existe, pero lo seguimos
recordando.

Ni qué decir de la ceiba
que adornaba nuestro parque
ella parecía una estrella
y lucía despampanante.

Ya en Andian no suena la sirena
sólo el nombre quedó
de tiempos de bonanza ajena
y en el pueblo nadie dice qué pasó.

Tampoco llegan las canoas
ni al puerto de la Curtiembre,
las que traían plátanos y tinajas
desde enero hasta diciembre.

¡Ay! cómo me duele el olvido
cómo se van los recuerdos,
en estos versos los invito
a que el olvido se vuelva cuerdo.

Ya no vemos al señor Sixto ni a la seño Sofa
tampoco a Juana Oyaga ni a Alba Luz Torregroza
quienes enseñaban con alegría.
Se fueron ellos ¿cómo pasan estas cosas?

Cuentan que Natividad Martínez
un humilde pescador
pescaba con su atarraya
doradas, bagres y coroncoros de buen sabor.

Tampoco sale el cuero
que asustaba a media noche
y la llorona ya no grita
por ahí la han visto en coche.

Se fue Toño Olivares y los hermanos Oviedo:
Fernando, José y Rafaelino,
jay! recuerdos de tiempos viejos.
Se acaban los chistes, muere el canto de aquellos
tiempos de niño.

Ya no se vende el petróleo al detal
ni los bollos de Cata, Irimia y Francia.
Se murió Mingo, ya no puedo conversar,
yo no olvido esa linda infancia.

Se fueron Carmelo y Celso Pinto
los carniceros del pueblo
y a los bailes de caseta no asisto
porque todo se volvió recuerdo.

Ni el peto de Nelly Machuca
ni de Otilia, la asadura,
ni aquellas deliciosas cucas
volvimos a saborear, la noche se puso oscura.

Hasta a la vieja escuela
le buscaron reemplazo.
Como decía mi abuela,
jay! hija, todo cambia a los machetazos.

Ni la cañanga ni el minguillo
las degustamos como antes
cuando usábamos el viejo molino
para triturar de manera tajante.

Ya el cristalino caño Sucio
hace honor a su nombre
no hay agujetas ni pinchos,
todo lo acaba la inconsciencia del hombre.

Falta mucho por decir,
prometo decirlo, prometo
porque no se puede morir
la memoria de mi pueblo.

De paso los invito
a que no dejemos morir
las costumbres de nuestro pueblo
porque recordar es vivir.

Que no se acabe la costumbre
de recordar nuestra historia
a las nuevas generaciones
que el olvido haga memoria.

Aura Piedad Venecia Charry “La Pajarita Venecia”
Docente de Lenguaje
Institución Educativa Ernestina Castro de Aguilar
Costilla, Cesar



recordar para vivir

Una frase conocida
“recordar para vivir”
tal vez mi título coincida
con lo que voy a decir.

Ya no hay reuniones de noche
con los amigos del barrio
hoy se anda más en coche
y rápido va el calendario.

Los barquitos de papel
ya no gozan con la lluvia
recuerdos del tiempo aquel
me lo dijo doña Nubia.

Ni carritos de madera
como los hacía mi papá.
No vemos esas praderas
donde íbamos siempre a jugar.

Los caminos polvorientos
algunos fueron sepultados
con cemento que revienta
nuestros recuerdos allí quedaron.

Ya no jugamos de noche
ni a Emiliano ni a la lleva
tampoco el tun tun de la callejuela
ni a la gallinita ciega.

Ya no están aquellos abuelos
ni la juventud de mis padres
hoy mis padres son abuelos
y el olvido atrapó a mi madre.

En el pueblo ya no reímos
con el transporte Cagajón
cuando en sus rabos ponían latas
y corrían haciendo maratón.

No se compra como antes
media panela o medio jabón,
también de manera tajante
desapareció el arrancamuelas y el turrón.

¡Ay! nostalgia causa la ausencia
de nuestros queridos abuelos
quienes hablaban con decencia
y enseñaban con respeto.

Se han secado los caños
donde íbamos a pasear
todo lo acaban los años
cambió hasta la forma de pescar.

También se alejó el Yacabó
quien la muerte predecía
ni las palomas abuelitas
visitan la casa mía.

Rescatemos las viejas costumbres
desde la casa y la escuela
para que nuevamente te acostumbres
a las costumbres de mi tierra.

Aura Piedad Venecia Charry “ La Pajarita Venecia”
Docente de lenguaje
Institución Educativa Ernestina Castro de Aguilar
Costilla, Cesar

el garrote enmielado

(juegos de antaño)

Los juegos de mi infancia eran muy parecidos a los juegos de mis padres y abuelos cuando eran niños, pero difieren mucho de los juegos de mis hijos y de mis nietos.

Tengo la fortuna de vivir en Pelaya desde que tenía dos años de edad. Los primeros recuerdos de una infancia feliz, al lado de mi madre y mis hermanos, son en sus calles.

Recuerdo que en nuestra población no existía el fluido eléctrico, las noches eran completamente a oscuras y teníamos que alumbrarnos con mechones que fabricábamos con potes de aluminio, mechas y kerosene (las velas de cebo, eran más saludables, pues no expedían tanto humo, pero eran muy costosas y no podíamos darnos el lujo de gastarnos un paquete cada noche).

Nunca valoramos tanto a la luna, como en aquellos tiempos. Una vez puesto el mechón, que colocábamos en un banquito de madera enfrente de cada casa y aprovechando las noches de luna clara, solíamos salir a jugar con todos los niños vecinos del barrio bajo la mirada tutelar de nuestros padres. Jugábamos a tantas cosas, entre otras: al puente está quebrado, la cinta, el quemado, el reinado, la lleva, al escondido, etc.

Cuando mi hermano y yo teníamos diez y doce años respectivamente, empezaron a aburrirnos esos juegos; empezamos a creer que eran para niños y quisimos buscar juegos donde hubiese más adrenalina. Por eso nos escapamos calladitos y sin pedirle permiso a la vieja Tica, nos fuimos para el barrio las Américas, donde había muchachos más grandes y nadie nos conocía.

Yo llevaba un pequeño garrote en las manos y la jugada consistía en que primero llegaba mi hermano mayor al lugar y pedía permiso para jugar con los niños de ese sector; una vez estuviese jugando, llegaba yo y lo hacía tropezar. Cuando él me reclamaba, entonces yo lo empujaba, y los niños y jóvenes, pensando en que los dos íbamos a pelear, se hacían en círculo: mi hermano y yo en el centro, en posición de pelea. Yo llevaba en mi mano un garrote, mi hermano al verlo decía:

- ¡Ah, pero estás armado! ¡Suelta ese palo y verás!

Los niños casi siempre repetían en coro:

- ¡Que lo suelte! ¡Que lo suelte! ¡Que lo suelte!

Ahí era cuando yo preguntaba:

- ¿Quién me lo sostiene un momento, mientras yo peleo?

Entonces todos querían sostener el garrote. Yo, hasta me daba el lujo de escoger a quien se lo iba a dejar.

- ¡Tómalo tú! - le decía al primero que se me ofrecía.

Cuando ese muchacho tomaba el palo por un extremo, lo único que yo tenía que hacer era halar con todas mis fuerzas, y de una forma grotesca, el garrote, que estaba todo untado de heces fecales de marrano, de vaca y hasta de gente, dejaba su rastro de podredumbre sobre las manos del inocente que osaba ayudarme. Acto seguido, mi hermano y yo emprendíamos veloz carrera, atravesábamos todo el pueblo, hasta perder de vista a nuestros perseguidores. Después de asegurarnos de no ser seguidos, llegábamos a casa como si nada hubiese pasado. Esto se convirtió en un pasatiempo que ejecutábamos al menos una vez por semana en un barrio diferente, con tan buena suerte, que siempre nos salíamos con la nuestra.

Todo salió bien, hasta la noche en que fuimos al barrio Alfonso López. Me aseguré de untar bien el garrote, excepto en la empuñadura. Mi hermano llegó primero, y cuando llegó el momento, yo lo tropecé, él me empujó y me hizo caer. Yo lo amenacé con darle un garrotazo y él me dijo:

- Suelta ese palo y peleamos.

Ni corto ni perezoso, pedí el favor a alguien que me lo sostuviera, y ese alguien me contestó:

- Venga chino, yo se lo tengo, yo lo conozco a usted.

Las cosas no iban saliendo conforme al plan; miré a mi hermano y me dijo:

- ¡Dáselo!

Segundos después, corríamos como locos. Teníamos a un muchacho con las manos enmieladas y a un grupo como de veinte personas detrás, diciendo:

- ¡Sigámoslos, ellos viven por el cementerio!

Nos quedamos escondidos en un oscurito, cerca a la casa, esperando que se fueran los visitantes, pero una hora después no tuvimos más remedio que regresar.

Sobra decir que allí estaba el muchacho con sus padres, colocando las quejas. Mi mamá tuvo que poner la cara de vergüenza por nosotros, ofreció disculpas y prometió que nunca más volvería a pasar. Mi hermano y yo, con un balde y mucho jabón, tuvimos que lavarle los brazos y las manos al afectado.

Esa noche, entre agua, cepillo y jabón, nos enteramos de que en ese barrio nos conocían porque mi mamá le había cosido los uniformes del colegio a todos los hermanos del chico enmielado. La fuetera con la correa mas gruesa de la casa, fue lo que siguió en esa maravillosa noche.

Eguis Palma Esquivel “Epalesky”
Escritor, Gestor Cultural, Abogado
Pelaya, Cesar

mi barquito de papel

Cuenta mi abuela desde su viejo recuerdo,
que en mi barrio había una quebrada;
“de lo otro no me acuerdo”
y soltó la carcajada.

Después me siguió contando
que la quebrada se secó,
quedó una calle empedrada
y un charquito mostró.

La calle ahora luce
con cemento y sin cascajo;
ese día llovió y puse
mi barquito calle abajo.

Mi abuela se quedó mirando
al barquito navegar,
vi una lágrima rodando
porque empezó a recordar.

Y me dijo: mi nieto querido
esto te voy a contar,
en esta calle siempre he visto
muchos barcos navegar.

Cuando era muy pequeña
solíamos jugar así
en esta calle empedrada,
por eso me quedé a vivir aquí.

Casi todos se fueron
como el barquito sin timón.
Me ofreció un beso y un abrazo
y me dio su bendición.

Pude aprender de mi abuela
que aunque el tiempo se marche lejos,
como los barcos de papel,
hay que querer a los abuelos.

Fabio Valderrama Venecia

Alumno Grado 8° - 2

Institución Educativa Ernestina Castro de Aguilar
Costilla, Cesar



ancestros y fantasmas

anecdotalario de espantos

Anécdota 1

El espanto de Mosquera

Corría el año 2000 cuando ocurrió este suceso. Antonio de Padua Mosquera Redondo, más conocido por su apellido Mosquera, tenía fama en el pueblo de tomador de trago y de amanecer en las cantinas casi todos los fines de semana.

Quiso el destino que el vicio de Mosquera llegara a su fin de la manera más terrorífica que existe: una noche, en la que nuestro personaje departía muy animadamente en la cantina, decidió regresar a casa más temprano que de costumbre, cosa rara en Mosquera. Así que montó en su bicicleta azul y emprendió el camino de regreso a casa. La bicicleta era un bello ejemplar de dirección recta y guardabarros en sus dos llantas. Ostentaba una cómoda parrilla que reposaba sobre la llanta trasera, y en la que nadie tenía el lujo de montarse sin que Mosquera se enojara y lanzara alguna pequeña grosería.

- ¡Muédgano pelao, so pichón de mico! ¡Cuál es la miegda con la bicicleta!

La “burra”, como era conocida la bicicleta, lucía siempre limpia y reluciente y se convirtió en un preciado implemento indispensable para su dueño, tanto así, que no había lugar donde estuviera Mosquera y no lo delatara su bicicleta.

De camino a casa, Mosquera aceleró la fuerza en el pedal. Estaba a punto de caer la medianoche, cuando por travesuras del pensamiento recordó que era noviembre y que ese mes tenía sus cosas jodidas. Siguió acelerando hasta hallarse a una cuadra de su casa, pero allí, en ese preciso instante, el pedal de la “burra” se volvió duro e inmanejable, y como si no fuera suficiente, comenzó a sentir que su vehículo se ponía cada vez más y más pesado. Andaba ahora por inercia. Unos metros antes de lograr llegar hasta la casa, Mosquera giró la cabeza hacia la parrilla y lo que vio le hizo lanzar una expresión de terror, la última que lanzaría esa noche:

- ¡Jooda! ¡Miegda pa’ fea la que llevo encaramá acá atrás!

Como pudo, puso a andar el pedal de la bicicleta. Aquellos pocos metros restantes para llegar a su casa le parecieron kilómetros. Mosquera pedaleó con toda la fuerza que pudo, todo con la intención de que su indeseado pasajero abandonara la bicicleta, pero por el contrario, éste seguía allí pegado a la parrilla y le sonreía suavemente a sus espaldas. Logró por fin llegar hasta la puerta de la casa, y sin bajarse de la bicicleta y con las manos temblorosas, metió como pudo la llave en la cerradura y se alegró cuando la puerta se abrió de par en par.

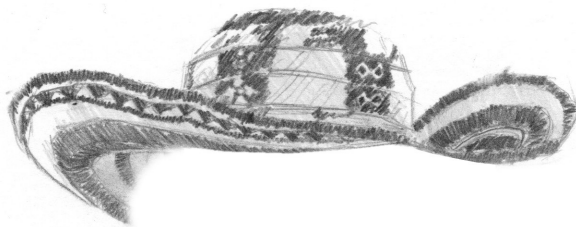
Puso nuevamente el pie en el pedal de la “burra” y se atrevió a mirar por segunda vez a su copiloto. Quedó helado con lo que volvió a ver: un engendro del tamaño de un niño de cinco años, de piel oscura, cara monstruosa y unas piernas que se arrastraban hasta el suelo, seguía acomodado en su parrilla. Mientras mostraba unos enormes dientes, le decía sonriendo:

- ¡Papi, mira, ñiño tiene dientes, tiene dientes!

De un solo pedaleo, Mosquera hizo que la bicicleta, con él a cuestas, llegara hasta la sala de la casa. Allí se fue de bruces, y se desmayó.

Al día siguiente, bien temprano en la mañana y con los nervios de punta, Mosquera fue al taller a pedirle al mecánico que le quitara la parrilla a su bicicleta.

José Fernando López Rodríguez
Docente
Institución Educativa José Mejía Uribe
La Gloria, Cesar



hermanos de infortunio

Esta poesía es originaria de mis ancestros: mi bisabuelo se la enseñó a mi abuelo, mi abuelo se la enseñó a mi papá y mi papá nos la enseñó a nosotros; y yo se la voy a enseñar a mis hijas.

En esa época molían café, el mejor vino era el bolegancho, y al calor de un tiple se inventaban historias, poemas. Esto es ancestral (risas).

Esta es la historia de un burro - acá le voy a decir jumento-, que se hizo amigo de un perro guardián. Tuvieron esta conversación, empezaron como de malas pulgas y terminaron siendo como hermanos de infortunio. Dice así:

Salió un jumento una tarde, a una hermosa sabana,
a revolcarse con ganas, y a darse carabinazos.
El perro oyó los pomazos, y salió a ver qué era,
y le dijo:

¡Amigo, entregue sus armas que yo soy guardián de aquí!

Y le dice el jumento:

Mis armas no las entrego, porque ese es mi natural,
y en el tiempo que he vivido, a ninguno le he hecho mal.

Le dice el guardian:

¡Ay amigo! Si yo me pongo y le cuento que la vida de un guardián,
que pa la comida le dan es un huesito pelado,
gracias a m´ancho pescuezo pa´ no verme aturugado.

Le dice el jumento:

¡Ay amigo! Si yo le cuento que la vida de un jumento, es la vida
más amarga. Ya lo matan con la carga, y se le montan de a tres.
Pues mire la peladura que me hizo la cocinera, con agua caliente
hirviendo, porque me estaba comiendo una miguita´e basura.
El demonio y su figura me iban a quemar el hocico, y yo más
ligero que un mico, le voltié la gurupela.
Se me hizo una gusanera que me da tanta vaña,
me la llenan de creolina, que me hace ver candelillas.
Más arriba una angarilla, que esa me sirve de emplasto
para cargarles el pasto a los machos del filo.

Y le dice el guardian:

¡Ay amigo, somos hermanos de infortunio!



Relato referido por: Olga María Solano
Compilación: Shaira Lizeth Quintero Arengas y Taliana Ariza
Alumnas Grado 5°

Instituto Pedagógico Cristiano Semillas de Esperanza
Pelaya, Cesar

la sabiduría de la abuela Benilda

La abuela Benilda Montesinos guarda muchas historias en su mente; historias que se han repetido de abuelos a nietos y se han conservado hasta hoy. Nos cuenta una de ellas con la esperanza de que la podamos escribir y nunca más se pueda olvidar. La abuela la llama “la procesión de las ánimas” y empieza diciendo:

Muchas personas comentaban que veían una procesión de personas vestidas de blanco con unas velas en las manos. Esas eran las ánimas. Aquellas personas prácticamente salían huyendo, corriendo a guardarse, a protegerse, porque veían a esas ánimas en la calle.

Sucedió una vez, que una persona que era callejero y mujeriego, y se mantenía tarde en la noche mujereando en la calle, una vez se encontró de frente con ellas.

Cuenta la historia, que a ese señor lo salvó el hecho que la madre acostumbraba a no cerrar la puerta del todo, sino que la dejaba medio ajustada. En el momento en que él vio venir a todas esas personas vestidas de blanco, se dijo:

- Dios mío, ¡Estas son las ánimas!

Pero por más de que él corría, él las veía cerca... y más cerca... y más cerca. Ese hombre decía que él corría y no avanzaba; por un momento pensó que no podría llegar a la casa, hasta que por fin llegó. Suerte que la mamá lo estaba esperando sentada al lado de la puerta. Él llegó, entró, metió la cabeza -como quien dice-, y por último las manos, y quedó privado, tirado en el piso. La mamá lo recogió; estaba más muerto que vivo del puritico susto.

Cuando estábamos más pequeños, la abuela nos cantaba para que sus nietos, acostados en sus piernas, pudiéramos dormir.

- Abuela, ¿te acuerdas de la Señora Santana? ¡Esos versos que tú nos cantabas de niños!

- Claro que sí. Esa es una canción de cuna con la que mi abuelita dormía a mi mamá, y con ella yo dormí a mis hijos y nietos. Dice así:

Señora Santana

(canción de cuna)

*Arrurú mi niño
arrurú mi sol
arrurú pedazo
de mi corazón.
Este niño lindo*

*se quiere dormir
cierra los ojitos
y los vuelve a abrir.
Señora Santana,
¿por qué llora el niño?
por una manzana
que se le ha perdido.
Yo le daré una
yo le daré dos
una para el niño
y otra para vos.
Él no quiere una
él no quiere dos
quiere una manzana
que se le perdió.*

La abuela nos sigue contando muchas historias más; bellos relatos que guarda en el disco duro de su corazón y esperamos poder escribirlas todas algún día para que nunca se corra el riesgo que puedan desaparecer.



Matias Quintero y Dixon Portillo
Alumnos Grado 4°
Instituto Pedagógico Cristiano Semillas de Esperanza
Pelaya, Cesar

negros poemas

Todo empezó a finales de los años noventa, si mal no recuerdo. El primero en aparecer muerto fue un poeta en la Jagua de Ibirico. Esto no tendría nada de especial y extraordinario, de no ser por lo raro de la escena del crimen: lo encontraron con una pluma de tinta negra clavada en el corazón; más que su cuerpo, querían matar su arte de poeta. Sus poesías habían desaparecido y no dejaron rastro alguno.

Pronto, su caso fue archivado y al poco tiempo ya no se comentaba nada. Todo esto hubiera pasado desapercibido, de no ser porque poco después empezaron a aparecer más poetas muertos en las mismas circunstancias: todos con una pluma de tinta negra clavada en el corazón y sus poesías robadas. Después de el de la Jagua, siguieron el mismo destino poetas de Pelaya, Pailitas, Becerril y otras poblaciones más.

Corría el año de 1981. En un pequeño corregimiento llamado Costilla, vivía un poeta conocido como El Ruiseñor, apodo que se ganó por sus bellas composiciones; a pesar de su pobreza, se sentía muy feliz con su vida y su profesión, aunque ésta no le produjera más que necesidades. Se había puesto como meta, escribir la poesía más perfecta que el mundo hubiera conocido.

A su lado siempre estaba su fiel amigo y alumno Pablo, siguiendo sus instrucciones para algún día llegar a ser como él. El Ruiseñor estaba ensimismado en su obra, a la cual le dedicaba días y noches enteras buscando la rima y versos perfectos para lograr esa obra magna que tanto anhelaba.

Cierto día, por cosas del destino, tuvo que dejar su pueblo natal y viajar triste y nostálgico a Valledupar con una maleta cargada de recuerdos y su vieja libreta de poesías.

Corría el año de 1989. Los viejos poetas y juglares vivían una penosa situación ya que los nuevos grupos musicales no querían grabar sus composiciones, destinándolos al olvido. Pero como dicen por ahí, la desgracia de unos es alegría para otros.

Resulta que en esos días, nuestro amigo El Ruiseñor, se encontraba trabajando como vendedor en un almacén de instrumentos musicales; ese día, por aburrimiento, escribió una poesía y sin prestarle atención, la dejó en la vitrina y se dedicó a atender a un cliente. En ese momento, entró un representante de un grupo vallenato de "la nueva ola" y al ver el escrito, lo tomó en sus manos y empezó a leerlo; quedó fascinado, y enseguida preguntó por su autor. El Ruiseñor, con cierta timidez, se le acercó y dijo que era suyo. El representante le preguntó si le permitía grabarlo ya que afirmaba que con un buen acompañamiento musical sería un éxito. Le prometió que parte de las ganancias y regalías serían para él. Al otro día, se encontraba en la notaría firmando el acuerdo que lo llevaría a la perdición.

Sobra decir que el tema musical se convirtió en un éxito nacional y El Ruiseñor vio como sus bolsillos se llenaban de dinero. Su nombre empezó a sonar por

todas las emisoras como el compositor de moda. Su vida dio un giro de ciento noventa grados: de su vieja moto, pasó a una Toyota último modelo, y de vivir en una habitación, se compró una gran mansión. Era invitado de honor a grandes reuniones y cegado por el éxito se entregó de lleno a los vicios. De aquel humilde poeta que soñaba escribir una obra maestra, no quedó nada. En el fondo se sentía vacío, ya que sabía que más que un compositor, se había convertido en creador de paquetes musicales.

Cierto día, lo invitaron a una tertulia literaria donde le pidieron el favor que leyera la creación de un poeta joven y desconocido que a todos tenía perplejos por la exquisitez de su obra. Nada más terminó de leerla, le empezaron a rodar gruesas lágrimas, y como poseído por el diablo, de su boca empezaron a salir sonidos guturales que producían escalofríos a los presentes.

Fue la última vez que lo vieron. Como alma en pena, llegó a su mansión, y juntando todas sus nuevas composiciones, las hizo arder en una hoguera. Desde ese momento, las puertas y ventanas de su casa se sellaron, y no recibió visita alguna. No se volvió a saber nada de él. Dicen que al poco tiempo empezaron a aparecer los poetas muertos y robadas sus obras.

Eran las dos de la mañana, cuando arribó a su natal Costilla. Todas las calles se encontraban vacías y corría un viento frío y lúgubre. Se dirigió silencioso al lugar de donde sospechaba que provenía esa poesía tan exquisita y perfecta que había leído y que lo había llevado a la macabra tarea de acabar con todos los poetas de la región junto con sus obras. Entró sigilosamente al viejo rancho que ahora ocupaba su antiguo alumno; lo encontró profundamente dormido. Alistó la pluma para atravesar su corazón como lo había hecho con los demás poetas, pero vio sobre su vieja mesa los escritos del joven y le causaron curiosidad; los tomó en sus manos -cosa que no había hecho con los otros-, y empezó a leerlos. Al notar la exquisitez de sus notas, sus rimas y sus versos perfectos, le brotaron lágrimas de dolor y pasión; abandonó el rancho, y huyó con sus recuerdos que lo perseguían.

A los pocos días, un olor nauseabundo alertó a los vecinos de la mansión del Ruisefior; avisaron a la policía, quienes al entrar a la casa se encontraron con una escena salida como de una película de terror: aferrado a las poesías de su viejo alumno, lo hallaron con los ojos desorbitados y una pluma de tinta negra clavada en su corazón. Junto a él, una vieja maleta con sus escritos y los de los poetas muertos, completaba la escena. Se dice que fue tanto su remordimiento al verse como un traidor de su arte, que no aguantó su dolor; la pluma que estaba destinada a su alumno, terminó con su propia vida.

Cuenta la leyenda que desde ese día, se escuchan voces indecibles recitando poemas tenebrosos que hielan el alma a quien osa pasar por allí. Sólo queda el recuerdo de aquellos viejos poetas y juglares que se inmortalizaron a través de sus composiciones y hoy enriquecen nuestro folklor vallenato.

Wilson Barbosa Jaimes “El Tigre”

Taller Relata

Pelaya, Cesar

***personajes
e historias
de vida***

asfixia: crónicas de tamboras y otros espantos

Ninguna cultura puede vivir si intenta ser exclusiva
Mahatma Gandhi

Ostento el honor de haber nacido en el Departamento del Cesar, región de Colombia situada al nororiente del país. El Cesar es un Departamento diverso, dividido en 25 Municipios y múltiples Corregimientos, caseríos y sitios poblados.

La historia no se equivoca al afirmar que la conquista de nuestro territorio fue iniciada por el alemán Ambrosio Alfinger en 1530, sanguinario conquistador de origen teutón, quien invadió el Valle de Upar haciendo trizas a una considerable resistencia conformada por los Malibú, Tayronas, Arhuacos, Mutilones y Tupe, entre otros grupos indígenas.

Una vez consumada la devastación indígena, los conquistadores del vasto territorio americano, el día menos pensado, se ven en la imperiosa necesidad de traer esclavos africanos para trabajar las tierras. Con la horda de esclavos, llegan a nuestro suelo valiosas prácticas culturales que aún conservamos pero que están a punto de desaparecer.

Quiero centrar la atención en las tamboras, instrumentos musicales pertenecientes a la familia de la percusión. Dicen los autores que tienen su origen en África y que con la trata de esclavos por todos conocida, muchos africanos llegaron a América y con ellos, la tambora. En África, la tambora era usada en todos los rituales y ceremonias. Los esclavos que llegaron a América y que se negaban a olvidar sus raíces, las construyeron con barriles para almacenar el ron. Era muy niño aún, cuando tuve la fortuna de asistir a mi primera noche de tamboras y guachernas; fue allá en el barrio La Mochila, en San Miguel de las Palmas de Tamalameque. Desde ese día pude apreciar en toda su magnitud el embrujo hipnótico del sonar de los cueros en total epifanía con la cadencia del guache. El día menos pensado, me convirtieron en un feliz prisionero de sus ritmos.

Los habitantes de este bello municipio, que hoy se refleja en el espejo de agua del Río Grande de la Magdalena, sobreviven al calor asfixiante de sus 40°C de temperatura, gracias a la cadencia de los ritmos tropicales que a diario bailan, refrescados por el viento incesante que proviene del caño Tagoto y cruza la ciénaga de la Zapatoza. En aquellos tiempos, cuando era niño y carecíamos de oportunidades, mi madre tuvo que llevarme consigo a otro pueblo, no tan alejado. Me preparé académicamente y con gran esfuerzo me pude graduar de bachiller a los dieciséis años; allí estaba yo frente a frente con la vida, sin saber qué hacer, con deseos de seguir estudiando pero sin recursos económicos para hacerlo.

Una mañana llegó un amigo de la familia, por ese entonces concejal, al rancho construido con tapia pisada donde vivía con mi madre y mis tres hermanos:

- Necesitamos nombrar a un docente. Vengo por Henoth (mi hermano mayor); allstate muchacho, vas a comenzar a trabajar.

De inmediato, el aludido se puso su mejor ropa y alistó una pequeña maleta; debía viajar cuanto antes y quedarse a vivir en la escuela donde empezaría a trabajar. Cuando el recién contratado docente se enteró que para llegar a su lugar de trabajo debía tomar un bus que tardaría una hora y luego debía ascender por un tortuoso camino a campo traviesa por dos horas más, descargó su maleta, y dijo:

- Eso no es para mí.

Entonces fue cuando dije:

-Yo sí me voy, dígame dónde le firmo.

La dificultad más grande consistía en que apenas iba a cumplir diecisiete años, pero como decía mi tía Ángela “gracias a Dios por la abundante escasez de docentes”, fui finalmente aceptado. Sin pensarlo mucho, inicié mi carrera docente en defensa de la educación y la cultura.

Durante mi labor tuve la oportunidad de apoyar las manifestaciones culturales de esta bella región. Una de las cosas que me llenó de satisfacción fue observar que en las poblaciones de la depresión momposina, a pesar de la presión que ejerce el vallenato y otros géneros musicales más comerciales, los cantos y ritmos ancestrales, así como la tambora, ambos fruto de la herencia africana, se resistían a morir.

Recuerdo que algunas personas de la región, lideradas por Diógenes Pino, Edgar Guerra, Cristian Aguilar y Luis Vides, con el propósito de rescatar y difundir la identidad cultural de sus antepasados, decidieron hacia el año de 1978, incentivar la presentación de grupos de ancianos cantaores en el parque principal. Éste es el verdadero origen del Primer Festival de Tamboras en el Municipio de San Miguel de Las Palmas de Tamalameque. Desde entonces, los versos escritos con el lápiz del sentimiento, empezaron a guardarse en los cuadernos del corazón y allí se han quedado grabados por más de 43 años; estos versos se cantan en noches alumbradas con velas y mechones, interpretados por grupos musicales de pueblos y veredas de toda la región, que cada diciembre se dan cita en este municipio.

Diógenes Armando Pino, escritor y gestor cultural, es quizá el más acérrimo defensor de esta tradición cultural milenaria; podría señalarlo de ser uno de los directos responsables de que estas manifestaciones culturales hoy se mantengan con vida. Es uno de los impulsores del proyecto que permitió que la Asamblea del Cesar mediante la Ordenanza 030 de 2003 declarara al género musical la tambora y la guacherna, patrimonio artístico, social y cultural del

Departamento, y se declarara a Tamalameque como epicentro cultural y folclórico del Cesar.

La Ley 739 de 2002, impone la cátedra Valores y Talentos Vallenatos de obligatorio cumplimiento en los colegios del Cesar. No sobra recalcar que esta norma es excluyente y pretende menoscabar la cultura vernácula; manifestaciones culturales como la tambora y los cantos de vaquería serían pronto olvidados por nuestros niños y jóvenes, si esta norma llegase a ser aplicada.

Razón tiene el escritor Diógenes Armando Pino, cuando dice que no existe un solo tipo de cesarence. Nuestro departamento fue creado por ambiciones políticas y no obedece a regla cultural alguna; sin embargo, desde su inauguración el 21 de diciembre de 1967, se ha pretendido encasillar al poblador cesarence en el estereotipo del hombre vallenato. Desde entonces se ha gastado tinta y teoría con esa pretensión y algunos hablan del país vallenato, pero el Cesar es un Departamento donde, por fortuna, conviven armónicamente varias etnias y culturas. El Cesar está poblado de la siguiente manera:

-El hombre vallenato reside en la zona norte y su cultura musical es el acordeón. Tiene vínculo con el guajiro.

-El hombre riano está ubicado en la zona aledaña al Río Magdalena y a la ciénaga de Zapatoza. Su manifestación cultural y dancística es la tambora.

-El hombre santandereano habita la zona sur del Departamento, principalmente en los Municipios de Aguachica, Pailitas, Pelaya, San Martín, San Alberto, Río de Oro, Gonzales y Codazzi. Son devotos de la Virgen del Carmen y les gusta la música de cuerda.

-El hombre indígena vive en la zona aledaña a la Sierra Nevada de Santa Marta.

Siendo así, se cae por su propio peso la teoría que el hombre vallenato es el único que existe en el Departamento, desconociendo la pluriculturalidad existente en la práctica.

La tambora como expresión cultural, ha librado una batalla incansable para no desaparecer. La asfixia viene siendo perpetrada por un amplio sector cultural del Cesar que pretende imponer un único género como valor y referente cultural del Departamento: el vallenato; atentando así, contra su diversidad étnica y cultural.

Con Diógenes Pino Jr., mi compañero de claustro e hijo de Diógenes Armando Pino, decidimos hacer uso de la acción de inconstitucionalidad, para impugnar ante la Corte Constitucional, el artículo de la Ley 739 de 2002. El día que la Corte Constitucional nos dio la razón mediante la sentencia C054 de 2013 y declaró inexecutable el artículo, le devolvió a nuestros niños y jóvenes la posibilidad de seguir entonando sus cantos, construir e interpretar sus instrumentos musicales y difundir la tambora.

Los triunfos alcanzados nos permiten seguir soñando con la posibilidad de que el día menos pensado se le dé a la tambora el verdadero valor y se resignifique culturalmente; que un día no lejano se pueda escoger al Rey Tamborero y se les

dé a sus intérpretes el mismo valor musical que al consabido vallenato. Queda claro entonces, que un pueblo que no defiende su cultura, está condenado al olvido y a la muerte por simple asfixia cultural.

Eguis Palma Esquivel “Epalesky”
Escritor, Gestor Cultural, Abogado
Pelaya, Cesar



dime, padre ¿por qué no estás?

Te recuerdo tan ausente
Que pregunto a mi soledad
¿Dónde estarás? ¿Por qué de mi lado,
quisiste escapar?

En mi soledad fluyen lágrimas de ausencia
Buscando consuelo en un padre de fantasía.
Un padre que sólo en mi cabeza,
existía.

Caigo diariamente, muero en cada pensar,
Grito en la soledad,
Y busco entre la humanidad
El rastro de tu paternidad.

Recuerdo llorarle a mi madre
y preguntarle ¿Qué hice mal?
¿Por qué a mi lado, mi padre, ya no
está?

Siempre en cada navidad
Le pedía a Dios que regresaras,
Pero en cada año nuevo
un poco más te alejabas.

Una niña lloraba en las sombras
Preguntándose ¿por qué le iba mal?
Una niña que en cada lágrima
Su esperanza mermaba hasta callar.

Mi madre lloraba a escondidas
Para que yo no pudiera mirar
cómo pasaba el trago triste
De tu ausencia en el hogar.

Regresa a mí, padre,
Como el viento a las hojas.
Así como el ave vuelve a su nido,
Como notas de acordeón a mis oídos.

Te has ido de mi lado
No he podido frenar tu vuelo.
Mi alma muere por tu ausencia
Tu regreso es mi anhelo.

Dime, padre
¿Por qué aquí no estás?
¿Por qué en mis cumpleaños
no te puedo encontrar?

Yina Griselda Sereno Redondo
Alumna Grado 9º-2
Institución Educativa José Mejía Uribe
La Gloria, Cesar

el mototaxista

I

Madruga,
El mototaxista a ganarse su dinero
Él trabaja con esmero
Y de manera altruista

Por ser persona optimista
Va con Dios por el camino
Si ese ha sido su destino
Luchando va sin afán

/Muchos le agradecerán
Para otros, vale un pepino/bis

Su herramienta de trabajo
Es una motocicleta
Su visión no tiene meta
Su misión se fue al carajo

Se divierte en el relajo
Junto con sus compañeros
Algunos son caballeros
Y otros no, pero chistosos

/Pocos son los melindrosos
Y unos tantos, altaneros/bis

II

Moto moto es su pregón
Yo le hago la carrera
Yo lo llevo donde quiera
Conozco cualquier rincón

Zumba como un abejón
Parado en cualquier esquina,
Venga la llevo vecina
¿A dónde va el caballero?

/Porque yo estoy de primero
Una moneda me anima/bis

Su día a día es la esperanza
Piensa solo en su familia
Y su escudo es la vigilia
Nunca pierde la confianza

Enmarcado en lontananza
Este noble personaje
Quien recibe mucho ultraje
Por realizar su trabajo

/Todo por venir de abajo
Y ser de humilde linaje/bis



Carlos Venecia “ El Colibrí”

Docente

Institución Educativa Técnica Comercial

San Martín de la Loba, Bolívar

la sintética en las tardes

Una tarde, después de salir de la jornada del colegio, como era costumbre, Luis, Bairon, Juan David -alias Castico-, Daniel y yo nos reuníamos ahí en mi casa pa' hablá, pa' ve' a qué horas nos íbamos pa' la sintética; ya saben que todos los días nos pegamos cule e viaje pa' allá a apostá con todos esos pelaos marranitos. Como siempre, ya estaban allá esperándonos, después ya armábamos el equipo de nosotros pa' echarles una golera, apostando plata.

Bueno, y siempre hay alguien del equipo que la embarra, pero bien embarra': el Luis que pela más gol que peluquero motilando con peinilla, y Guille; pero también el Bairon a quien le pegan un empujón y ya está en el suelo, y Castico que se tira al piso pa' dramatiza' una falta; se parece a Neymar en el minuto 89, en los mundiales.

Y cuando íbamos perdiendo es que llegaba Arturo Muñoz; bueno, lo metíamos al equipo, pero ese se llevaba a todos, y cuando llegaba al arco, pateaba torció; con la pata más torcía que Yonaiker cuando ve a Gorra. Como siempre, aparece el propio Millo, Juan Camilo, ese parece un árbitro desde las gradas, se parece a Cuca gritando en el salón.

Bueno, esto es un poquito de todo lo que pasa después de salir del colegio, a las cuatro de la tarde. Momentos inolvidables.

Mateo Martínez Meneses
Alumno Grado 9°
Institución Educativa San Juan Bautista
Simaña, Cesar

el talento de Pelaya

Mi pueblo es un libro abierto
cargado de tradiciones
sus páginas inmortales
con nuevas generaciones.

Tenemos al Turco Oviedo
con sus mágicas tamboras,
David Bravo con su canto,
Benjumea con sus acordes
son bellas las melodías
que alegran el corazón.

El Chiche Galviz convierte
cada poema en canción
cada canto en sentimiento;
rebotan las emociones
y las letras de John Sánchez
enternecen corazones.

El profesor Manuel nos trasporta
con su linda poesía
a proseguir tras el rastro
de su bella sinfonía.

Dos grandes personajes
amigos de la cultura
son Eguis y Montesino
pioneros de la escritura,
nos dejan un gran legado
muy difícil de olvidar
y con el tiempo perdura
en mi Pelaya, Cesar.

Y cómo no mencionar
a mi amigo el Azulejo,
los Charrys ¡qué gran familia!
todos escritores regios.

Las décimas de Janed
orgullo de mi Pelaya,
de Costilla, San Bernardo
y la Ciénaga Sahaya.

Hoy se elevan cuál cometa
las nuevas generaciones
Camila, Buevas, Lascarro,
artistas de proyecciones
ellos siguen con la herencia
y la llevan por doquier.

Me perdonan, quedo en deuda
con los que no mencioné,
es tan grande ese talento
que en mi tierra es exquisito
que no alcanzaría el espacio
pa' nombrarlos a todos.

En una segunda parte
prometo los nombraré
al gran Luigi y Horacio,
Yobani Blanco, también.

Wilson Barbosa Jaimes "El Tigre"
Taller Relata
Pelaya, Cesar

un amigo llamado Canolé

Quise indagar acerca de la vida de un viejo amigo de nombre Bernardo Cárdenas Agudelo, nativo del Corregimiento de San Cayetano, jurisdicción del Municipio de Regidor, ubicado al sur del Departamento de Bolívar. Por esta razón, me busqué a un personaje ilustre de la población de San Cayetano, Don Eustaquio Cárdenas Florez, a quien solicité muy comedidamente, me narre un poco de la vida del señor Bernardo.

-Bueno -me responde Don Eustaquio-. Bernardo nació el 12 de marzo de 1948, hijo de la señora Nicolasa Agudelo y el señor Claudio Cárdenas. El parto lo atendió una señora de nombre Agripina Cárdenas, quien en el momento de su nacimiento anunció a la madre: “es un machito”, y lo llamaron Bernardo. Creció al lado de su mamá hasta los 7 años; luego se fue a vivir con su padre para ayudarlo en los oficios cotidianos, hasta la edad de 12 años. Después, decide irse de la casa para un caserío llamado Colorado, en Macedonia, Bolívar, en donde vivían algunos parientes suyos. Y ya cumplidos los 16 años, se trasladó para otro caserío llamado Sierpe Tuerta, donde vivía un señor de nombre Enrique Moreno, gran amigo de verdad de Bernardo.

Le pregunté a don Eustaquio, ¿de dónde el seudónimo Canolé? Me respondió:

-Bueno, en la década de los 70s, daban una radionovela todos los días a las 5 de la tarde llamada Arandú, y a él le gustaba mucho esa radionovela. Bernardo trató de imitar a este personaje, llamado Canolé, y entonces, don Enrique Moreno comenzó a llamarlo Canolé. También lo llamaron así los de la casa, y la fama del apodo se regó por toda la región. Viviendo en Sierpe Tuerta, conoció a una muchacha llamada Segunda García, hija del finado Agapito, con quien tuvo 5 hijos. A su primera hija la llamó Libia. Después de algunos años, se trasladó para Macedonia, Bolívar, donde sufrió la pérdida de su vivienda, destruida por un voraz incendio. Después de este incidente y abandonado por su señora, se trasladó a vivir a la población de Río Viejo, Bolívar, donde consiguió trabajo en una hacienda llamada La Victoria, de propiedad de don Miguel Quintero. Estando allí como obrero, conoció a una señora llamada Nicolasa Rueda, a quien tomó por mujer y con quien tiene tres hijos. Después de trabajar allí por varios años, se trasladó a la población de Regidor, Bolívar, donde comenzó a trabajar con el señor Ezequiel Campo, conocido como Cheque Campo, en una hacienda llamada Palo Parao, de propiedad de Enrique Sanabria. Pero, allí, la vida le da otro revés, pues su mujer le juega una traición, marchándose con otro hombre, dejándolo triste y solo. En vista de tanta soledad, se fue de la población de Regidor a trabajar a la hacienda El Futuro, de don Alberto Urrego, donde trabajó por algunos años. Ya pasado el guayabo por la pérdida de la señora, se marchó a trabajar en una hacienda llamada San Juan, de propiedad de don Máximo Sanabria, conocido en la región como Maquilón. Después de algunos años de trabajar allí, se trasladó para la hacienda San Miguel, también propiedad de don Máximo. De nuevo, se trasladó para otra hacienda llamada El Piñón, propiedad de don Enrique Sanabria. Y ya, por las experiencias que había vivido con las dos mujeres anteriores, se resignó a vivir solo, es decir, que no volvió a organizar otro hogar.

Don Eustaquio, según tengo entendido Canolé tenía un secreto que utilizaba para pelear. ¿Esto es verdad?:

-Bueno, profe, eso era verdad porque él me contó que cargaba un escrito en un papel que llevaba siempre en su billetera, y tenía un bastón de cañahuate provisto de un látigo utilizado por los vaqueros, llamado en nuestro medio zurriago. Profe, y él me contaba que cuando había peleas, sentía que el papel donde tenía la oración o el secreto, se le quería salir del bolsillo y sentía que los nudillos de los dedos de las manos se crecían y ¡ay! de aquellos que tropezaban con su mano o con el bastón o zurriago: los mandaba a la lona. Así, Canolé no tenía rival. Un día me cuenta, que tuvo un tropezón con uno de sus suegros llamado Agapito, a quien privó utilizando su cañahuate. Otro día, Canolé me comentó que cuando trabajaba en La Victoria, una tarde en la hacienda, estando a la orilla del río Magdalena, se le acercó un señor a quien no conocía y le dijo: “oiga amigo, usted sabe cosa mala”, y Canolé le respondió que no. El desconocido insistió, y él reconoció que tenía un secreto que utilizaba para pelear. El hombre le insistía, le decía que se despojara de eso maligno que lo estaba dañando, y le recomendó que comprara un sobre de carta y metiera ahí el escrito y lo pusiera en un camino con forma de Y y no de cruz, y lo dejara allí. Él atendió la recomendación: dejó el sobre con el contenido y se apartó de allí; pero como tenía la inquietud, pasados 15 minutos, fue a mirar y ya no había nada, alguien lo había tomado. Después de transcurridos muchos años por fuera de San Cayetano, volvió a su tierra natal, donde se estableció. Y después de la muerte de su padre Claudio, heredó unos semovientes y una parcela, en donde terminó trabajando. Cultivó maíz con uno de sus hermanos, de nombre Leovigildo Cárdenas.

Para indagar un poco más acerca de la vida de mi amigo Canolé, que había enfermado, me dirigí a la casa de su sobrina, Marlis Cárdenas, a quien pregunté cómo se había descubierto la enfermedad de su tío. Ella me respondió:

-Profe, unos días antes del 7 de agosto de este año, son las fiestas patronales de San Cayetano. Llegó al pueblo un ex alcalde, un viejo amigo de Regidor. Iban a armar una parranda y le brindó un trago de ron Medellín. Al ingerirlo, se sintió mal. Desde ese momento, se comenzó a descubrir que algo andaba mal en el organismo de Canolé. Uno de sus sobrinos, Jaime Téllez, lo llevó de inmediato al hospital en San Francisco de Regidor. Esto ocurrió el 10 de Agosto. Luego de la valoración médica, lo remitieron para el hospital la Candelaria del Municipio de Río Viejo, Bolívar; esa remisión fue el 11 de agosto, donde al ver la gravedad de la enfermedad, lo remitieron para la clínica médica de Aguachica en el Departamento del Cesar. Allí, después de algunos exámenes de laboratorio, determinaron que había unas masas cancerígenas en su estómago. Los médicos especialistas de la clínica determinaron hacerle una cirugía a la que no reaccionó positivamente. Después de la cirugía, los médicos quedaron sorprendidos al ver a este paciente sonriente, fuerte y sin ninguna quejadumbre. Ellos le comentaron a María Rocha, una de las nietas, y a Elías Cárdenas (Negro), quienes le estaban acompañando, que el cáncer estaba por todo su cuerpo. Estando allí en la clínica, comienzan a ocurrir cosas extrañas: Canolé le dice a su nieta María, que allí había llegado el diablo a visitarlo y entró con un zurriago en la mano. Su nieta pensó que el abuelo estaba alucinando.

Cuando ella regresa al pueblo de Río Viejo, la reemplaza Marlis Cárdenas, una de las sobrinas de Canolé, quien toma el turno para cuidarle. Ella me comenta que llegó el día 25 de agosto por la mañana, y al ver a su tío en la camilla, notó que ya no hablaba claro. Esa noche del sábado, le dijo a la sobrina que ya se iba a morir porque había llegado un pájaro negro, que lo había visto parado en la ventana de la habitación, y que esa era la señal. Su sobrina no entendía lo que estaba sucediendo. Ya el día 27 de agosto, comenzó a llamar con voz clara y fuerte a un señor de nombre Gonzalo Seija (Ñito), a quien vio pasar por la habitación. El día lunes 28 de agosto, no probó un solo bocado de comida y, como a las 5:20 de la tarde, su sobrina Marlis comenzó a entonarle una alabanza cristiana; a las 5:30 de la tarde, dio el último suspiro y falleció. Esa misma noche entregaron el cadáver, que fue transportado por la funeraria a la población de San Cayetano. Sus familiares decidieron velarlo el 28 y 29 de agosto, donde ocurren sucesos insólitos: uno de sus cuñados y amigo, de nombre Leovidaldo Pimienta (Mompo), se va a echar un vistazo al cadáver y, cuando va entrando a la sala donde lo velaban, vio sobre el ataúd una sombra negra. Se regresa inmediatamente, sin hacer comentario. Otro de sus amigos, Leonel Escandón, llegó al lugar de la velación, y me contó que al ver el lugar solo, dijo: “voy a echar un vistazo al viejo”. Cuando entró y miró la cara del cadáver, éste le guiñó el ojo derecho. Como decimos en nuestro medio, le picó el ojo. Me contó Leonel, que los que estaban afuera, del lado donde estaba el cadáver, sintieron un olor putrefacto. Y uno de los sobrinos, Elías Cárdenas (Negro), entró para mirar el cadáver de su tío, y éste abrió los ojos rojos como una brasa de candela. Comenta Elías: “¡Y su piel se erizó!”. Fue un momento espeluznante, sintió mucho miedo. Me contó Elías que luego se acercó a Don Enrique Escandón, quién le contó que a su sobrino Leonel, el muerto le había picado el ojo. Movidado por el comentario, Don Enrique Escandón, viejo amigo de Canolé, no quiso pasar por alto la muerte de aquel, con quien unos días atrás había parrandeado, y acercándose al lugar de velación, entró para darle también un último adiós a este gran amigo. Mirándole fijamente, nota una enorme sonrisa en el muerto. Y me dice Don Enrique: “el muerto tenía una sonrisa de oreja a oreja”. Un gran miedo se apodera de aquel amigo, que no se atrevió a acompañar el sepelio el día 30 de agosto, porque pensó que podía ocurrir lo peor en el cementerio, acompañando a un muerto sonriente. Lo cierto es que dicen los habitantes de San Cayetano, que el cadáver que iba en el ataúd no era el de Canolé, pues se había transformado y nadie quería cargarlo; solamente algunos de sus familiares.

Manuel Ballesteros Moratto

Docente

Institución Educación Técnica Agropecuario Héctor Manuel Vides Ballesteros

Sede San Cayetano, Cesar

ya la vieja no está

sentada en la cómoda mecedora amarilla,
ya no se ve a la señora, la madre, la abuela,
porque tan sólo hace unos meses
tristemente de esta tierra, partiera.

Era la matriarca conocida de todos
La que ayudaba, aunque poco tuviera,
Que serena, desde su dorado trono
Al mundo entero, el saludo impartiera.

El trono está vacío, así lucirá ahora,
la dueña enfermó, hace un tiempo
cerró los ojos, hoy nos abandona.

La casa de tablas, de amarillo pintada
Recuerda a la vieja en su mecedora sentada
Aunque por el barrio, pronto será olvidada.

José Fernando López Rodríguez

Docente

Institución Educativa José Mejía Uribe

La Gloria, Cesar

Francisco Canossa

personajes ilustres de nuestra historia

Todos conocemos el hospital y la escuela que llevan el nombre del ilustre Francisco Canossa, pero pocos sabemos de quién se trata. Para aquellos que sólo lo escuchan nombrar, les traigo una pequeña sinopsis biográfica.

Hijo del doctor Manuel Canossa R., hombre probo que supo enseñarle los valores que le permitieron convertirse en un gran ciudadano. Francisco fue un hombre proactivo, servicial, y gestor de nobles causas, ocañero de nacimiento, estudió su bachillerato en el colegio José Eusebio Caro; desde edad temprana llegó a la Pelaya que su padre ayudaba a fundar.

Su hoja de vida está llena de grandes acciones y cargos honoríficos, como el de ser presidente y fundador de la Junta de Acción Comunal y de Colonos, honorable concejal en Tamalameque, miembro activo de la Defensa Civil, perteneció a los Boys Scouts de Colombia, primer inspector municipal y departamental de Pelaya; además era agente especial del periódico *Problemática Liberal* y corregidor de la misma población. Dirigente de amplias capacidades, en el que la ciudadanía de la región, había depositado sus esperanzas.

Preocupado por el acueducto de Pelaya, viajó hasta Valledupar integrando una comisión encargada de recibir los recursos que, en la gobernación del Cesar, serían otorgados para terminarlo.

Dicen que las desgracias persiguen a las personas brillantes y terminan anticipadamente con la luz de su estrella. En este caso, ocurrió algo similar. El bus destartalado en el que venía de regreso desde Valledupar, entró a tanquear en una de las pocas estaciones de servicio existentes. Como ya iban llegando a Pelaya, nadie quiso bajarse del bus. La inesperada explosión inundó de fuego y humo el vehículo de manera rápida. Pocas personas pudieron abandonarlo, entre ellos Francisco Canossa; su pantalón de terlenka, una tela cauchosa y gruesa muy de moda en la época, quedó adherida a sus piernas. Estuvo recluido varios días en un hospital de Bogotá. Las quemaduras de tercer grado, además de dolorosas, resultaron fatales.

Así lo recordó su hermano, el Dr. Antonio Canossa, cuando escribió en una columna especial de la edición de *Problemática Liberal* del 26 de noviembre de 1973. Con gran tristeza y dolor por la partida de su hermano, escribió:

“Retrotraernos al pasado para evocar en aras del recuerdo, lo que tú representaste en nuestra proyección hacia el futuro como abanderado de un lugar ignoto: Pelaya, tierra de promisión lugar de quimeras, a quien tú, soñador e idealista generoso, dedicaste lo mejor de tu promisoría juventud”.

Francisco, falleció ese 7 de noviembre de 1973, y con la muerte de Francisco 'Quico' Canossa, se cierra un ciclo formado por grandes dirigentes que, con su trabajo, hicieron posible el nacimiento y desarrollo de Pelaya, la tierra de todos.

Fuentes:
Relatos Orales Marcos Pabón,
Periódico Problemática Liberal del 26 de noviembre de 1973

Eguis Palma Esquivel "Epalesky"
Escritor, Gestor Cultural, Abogado
Pelaya, Cesar



Manuel Emiro Martínez

personaje de las letras

Uno de los excelentes escritores que habitan en Pelaya, tierra de maíz y ensueño, es el docente Manuel Emiro Martínez Morato. Ansiosas de conocer sobre su vida y su gesta lecto-escritora, nos asomamos a su morada y tuvimos la oportunidad de realizarle algunas preguntas.

Con mucho orgullo queremos compartir algunos apartes de sus amables respuestas.

Estudiantes: Nos encontramos con el profesor Manuel Emiro Martínez Morato en su hogar, para que nos comparta una parte de su vida.

Profe Manuel: Buenas tardes, me alegra saludarlas. Y bueno, complacido de que se hayan acordado de mí. Yo no soy ningún personaje, pero ustedes son las que saben, así que aquí estamos para responder a las inquietudes que ustedes tengan.

Estudiantes: Háblenos sobre usted

Profe Manuel: Bueno, sería como responder a la pregunta: ¿quién es Manuel Emiro Martínez Morato? Yo soy una persona que nací en Río Viejo, Bolívar; allí estuve viviendo de manera permanente hasta los 16 años, luego salí a Barrancabermeja a terminar el bachillerato, y luego seguí a Barranquilla, donde hice la Universidad; luego comencé a trabajar aquí en Pelaya. Ya llevo un poco de tiempo como docente, esa es mi profesión, docente en el área de lenguaje e idiomas.

Estudiantes: ¿Cuál fue su mayor fortaleza?

Profe Manuel: Bueno, mi mayor fortaleza... yo diría que mi mayor fortaleza es la pasión para hacer las cosas; aunque es una fortaleza, también se puede convertir, a veces, en un enemigo, porque de pronto uno sobrepasa los límites, y al dedicarle tanto tiempo, esa pasión se convierte en disciplina. De alguna manera sí ha sido como la fortaleza que en mi vida me ha llevado a ser muy enfocado en las cosas que emprendo, y trato de no rendirme hasta que no vea algún fruto de ellas.

Estudiantes: ¿Por qué eligió esta profesión?

Profe Manuel: Yo diría más bien que no elegí yo la profesión, sino que Dios me eligió a mí para ser docente. En mis tiempos, como dice el amigo Toño que me hace la presentación de uno de mis libros, cuando todo estaba lejos, no había facilidades para estudiar, no había internet, no había medios de comunicación que pudiera uno escuchar aparte de la radio, y la televisión era muy escasa en los pueblos. Sin embargo, me incliné por la docencia sin que tuviera ninguna relación ni familiar, ni amigos docentes.

Estudiantes: ¿Qué otra cosa le hubiera gustado estudiar?

Profe Manuel: Bueno, la verdad es que a mí, fuera de la docencia, las cosas que me gustan son más como un hobby que como una profesión; a mí me gusta el campo, pero no me hubiera gustado estudiar agricultura o agronomía.

Estudiantes: ¿Cuál es su mayor logro?

Profe Manuel : Bueno, ésta siempre es una pregunta que es complicada de responder porque uno nunca debería hacer mención de sus logros, sino que otros sean los que lo digan. Pienso que hasta aquí, con la ayuda de Dios, pude hacer algunas cosas en el campo de la educación: hemos publicado 3 libros y tenemos 4 más inéditos esperando los recursos para poder publicarlos. Estamos empeñados en un gran proyecto a nivel del sur del Cesar y sur de Bolívar, que tiene que ver con la promoción de la lectura y la escritura. Estamos también enfocados en otros proyectos que van más que todo en la dirección de servir a la comunidad.

Estudiantes: ¿Cuál es su mayor miedo?

Profe Manuel: Bueno, mi mayor miedo fue siempre que de pronto yo me dejara confundir por las actividades sociales. Mi visión de lo prioritario, de lo trascendente, de lo importante, de lo más necesario, de lo que verdaderamente permanece, es lo espiritual. Entonces esto era como mi mayor miedo: que al involucrarme mucho en lo secular, me fuera a desviar de la visión espiritual.

Estudiantes: Bueno, con esto nos despedimos. Gracias por su colaboración.

Profe Manuel: Bueno, gracias. Aquí estamos a la orden para servirle en todo lo que sea posible. Dios les bendiga.

Sandra Milena Santiago Villarreal
Isabel Sofia Coronel Gutierrez
Centro Pedagógico Estudiantil CENPEP Ciclo VI
Pelaya, Cesar

un juglar en La Gloria

Él es Édinson Chacón Ortiz, uno de esos personajes que abundan en los pueblos pequeños y que por cosas del destino, de la marginalidad o quién sabe por qué, permanecen anónimos para la mayoría de la gente. Édinson es un personaje particular, que sobresale del común por sus cualidades innatas en la composición vallenata, sin contar con las habilidades que posee para componer música para tambora, champeta y otros géneros; además es reconocido en el pueblo como: cuentero, yerbatero, curandero, vendedor de pescado y todo tipo de producto que se atravesase en su camino.

Édinson es oriundo de El Banco, Magdalena, bautizado en Costilla, Cesar, y criado en San Antonio, Bolívar. Nació el 20 de marzo de 1961, y es hijo de Víctor Chacón y Clara Luz Ortiz. Llega al municipio de La Gloria, después de la muerte de su abuelo materno y gracias al terrible encaprichamiento de su mamá, quien después del fallecimiento de su padre, decidió visitar todos los días su tumba, llevando consigo una jarra repleta de café y apostándose frente al difunto al que le hablaba por largas horas. Más de ocho años yendo cumplidamente al cementerio duró la madre de Chacón, que se encaprichó a tal punto, que fue descuidando su vestir; se volvió irreconocible, taciturna, y olvidó por completo todo lo que sucedía a su alrededor. Tan preocupante se tornó la situación, que sus familiares vieron venir la segura muerte de doña Clara; así que tomaron la decisión de mudarse de San Antonio a La Gloria, donde unos conocidos del señor Víctor.

Desde muy joven, descubrió que la cabeza le servía para inventar cosas, y entre esas estaba el componer canciones. Inicialmente comenzó a formar algunos versos a los cuales luego fue poniéndoles música, y con el tiempo pudo notar que había creado su primera canción. Chacón, como es conocido en el pueblo, no tiene estudios porque no asistió nunca a una escuela, pero posee alrededor de 60 composiciones, todas ellas archivadas en su cabeza, la única memoria de gigas infinitas que conoce.

Se gana la vida vendiendo pescado de puerta en puerta en La Gloria, y a medida que ofrece los bocachicos, las mojarras, las arencas, las vizcaínas, los blanquillos y los bagres, va tarareando una nueva letra que de repente llega a su mente; cualquier lugar y cualquier momento es bueno, según él, para componer una canción.

- Mis composiciones las hago mentalmente, incluso cuando estoy acostao con la muje´ mía; ni ella se da cuenta cuando le compongo una canción.

Del listado de canciones, el maestro nos regaló la letra de su más reciente composición, la cual estará siendo grabada por un grupo vallenato de talla nacional.

LA PORRA

Canción vallenata – ritmo chandé

*A mí me dijo un amigo,
a mí me dijo un amigo
Ahora sí me la hallé yo
¡Ay! con la mujer que tengo
¡Ay! con la mujer que tengo
No sé qué mal le picó.
Que si la beso, se enoja
Y si no la beso, también (Bis).
Pues que se vaya a la porra
Para que deje de joder (Bis).*

*Cuando le llego borracho,
Cuando le llego borracho
Enseguida forma un tropel.
Si no salgo de la casa
También empieza a joder.
Que si la beso, se enoja
Y si no la beso, también (Bis).
Pues que se vaya a la porra
Para que deje de joder (Bis).*

*Si a la casa llega un amigo,
Si a la casa llega un amigo
Y me invita a parrandear
Enseguida cambia el semblante
Que no me quiere ni hablar.
Recorre de la sala al cuarto
Y entonces empieza a gaguear (Bis)
Como tú me llegues borracho
Afuera te vas a quedar (Bis)
Y si yo la beso, se enoja
Y si no la beso, también (Bis).
Pues que se vaya a la porra
Para que deje de joder (Bis).*

Quienes lo conocen están de acuerdo en que Édinson Chacón es un personaje dicharachero, amable, descomplicado, servicial, amante de la parranda y del traguito de vez en cuando. Es el amenizador número uno de tertulias, reuniones y parrandas, en donde entretiene a todos con sus cuentos y chistes.

Cuenta por ejemplo que “una vez a un amigo mío le cayó una basura en el ojo; fue tanto el dolor en el ojo que tuvo que busca’ ayuda donde un amigo suyo. El amigo le dijo que la leche de pecho era lo mejor que había pa’ esa vaina. Así que el hombre se fue donde la comadre pa’ ve si le podía colabora’ con eso. Cuando llegó donde la comadre, ella le dijo:

-Claro compadre, ni más faltaba, ni que estuviéramos guapos. El único problema, compadre, es que tiene que sacala usted mismo.

El compadre de una, se pegó al pecho de la comadre. Apenas empezó la chupadera, la comadre empezó con la gritería y le decía al compadre:

-Compadre, ¡ay! ¡compadre, pida lo que quiera!

El compadre sin entender qué quería decir la comadre, sólo levantaba la cabeza pa' mirarla a la comadre.

-Que pida lo que quiera, compadre – seguía diciendo la comadre.

Sin acabar de comprender, el compadre decidió responder a la solicitud de su comadre:

- ¡Ay! comadre, regáleme un cuarto de panela pa' saborear con esto.



José Fernando López Rodríguez
Docente
Institución Educativa José Mejía Uribe
La Gloria, Cesar



***otros
relatos y
poemas***

homenaje a la mujer

(décimas)

Porque fue Eva la primera
que en este mundo existió,
cuando Dios se la creó
a Adán como compañera
pa' que solo no estuviera
en ese jardín hermoso,
y compartieran dichosos
al empezar a vivir,
logrando el amor sentir,
herencia del Poderoso.

Por eso, mujer, ahorita,
del hombre eres complemento,
quien quiere a todo momento
tenerte siempre cerquita.
El hombre te necesita,
no puede vivir sin ti,
sin una creatura así
que calme su ansiedad,
y le inspire felicidad
en esta tierra bendita.

Mujer, que Dios te bendiga
por tu ternura y tu don,
alegras el corazón
como amante o como amiga.
Que en todo el mundo se diga
lo que en verdad significas,
cuando Dios te dignifica
al permitirte, también,
formar en tu vientre un ser
para prolongar la vida.

Mujer, encanto y dulzura,
para ti un elogio sincero.
Eres la luz de un lucero
para las noches oscuras.
Eres remedio que cura
los males del corazón.
Eres fuerza, y la pasión
que al hombre ha de estremecer.
Eres bello amanecer,
que despierta una ilusión.

Luis Amílcar Sandoval Rinaldy
Docente
Institución Educativa Nacionalizada Integrada
Pelaya, Cesar

ironía I

Que día,
no me acuerdo exactamente
cuándo fue, me levanté
con el pie derecho
dizque para que me fuera súper bien;
la pasé como perro en misa,
me dio un dolor tan fuerte
que me dejó maltrecho.
Me mojé con agua de lluvia
y sufrí una fastidiosa gripa.
Me acosté un rato en la cama
y se cayeron todas las tablas:
me rompí la boca y la nariz,
no podía mover siquiera las manos,
mi cuerpo estaba muy estropeado.
Perdí hasta la conciencia,
me remitieron a urgencias
con respiración artificial.
Ya me estoy recuperando
en un centro asistencial.

Víctor Raúl Venecia “ El Azulejo”
Escritor, administrador público
Costilla, Cesar

la herejía

- ¿Así que usted fue la mejor estudiante de quinto grado, vieja?

El rostro de mi madre se iluminó. A sus 75 años, le encantaba hablar de estos temas.

- ¿La mejor estudiante? Casi, hijo, casi pude ser la mejor estudiante, pero todo se vino al piso por una herejía.

La miré extrañado; entendiendo que deseaba conocer la historia, me invitó a sentarme y acepté encantado.

- Cuenta, cuenta vieja, soy todo oídos.

- Todo comenzó una mañana del mes de agosto -empezó diciendo -. Cursaba quinto grado en el colegio de señoritas. Estábamos en clase de religión con la directora, la muy temida y poco querida hermana Flor. En su clase, solo podíamos mover las pestañas. De repente un papelito volador salió desde la parte de atrás del salón, dio un giro en el aire, pasó por encima de la cabeza de dos jovencitas espirituales, y cayó sobre la frente de la directora.

- Nadie se mueve -gritó la directora.

Todas estábamos pálidas. Sor Flor María se agachó y lo tomó, mientras preguntaba con mirada furiosa:

- ¿Quién lanzó este papel?

Nadie respondió. La madre directora empezó a caminar lentamente por cada una de las filas del salón. Se detenía ante quien quería, mientras preguntaba:

- ¿Tú lanzaste este papel?

Las aludidas se limitaban a mover negativamente la cabeza. Cansada de no obtener respuesta, se caló sus gruesos anteojos, y leyó lo que allí estaba escrito. Apenas hubo terminado, su rostro se transformó: empezó a agrandar los ojos, se santiguó como treinta veces, y de su nariz empezó a salir aire caliente y espumarajos por la boca. Se recostó sobre el escritorio para no caerse, y empezó a rezar el Ave María. Su rostro se tornaba cada vez más pálido, y se retorció al punto que podía enseñar sus dientes afilados, como una fiera en celo.

- ¡Esto es una herejía digna de la peor de las alimañas! -gritó con rabia.

Puso el papel abierto sobre su escritorio y empezó a llamar a todas las presentes, fila por fila, estudiante por estudiante, para que lo leyeran; inició por su izquierda, cada fila tenía cuatro pupitres. Cada niña que terminaba de leerlo, se persignaba y se sonrojaba ante la crudeza de lo que leía. Afirmaban no reconocer la letra, ni mucho menos saber quién lo había escrito.

Después de las tres primeras filas de estudiantes, la directora suspendió la procesión, precisamente dos turnos antes que el mío. La llegada del prefecto de educación, me dio a entender la gravedad del asunto. Ese señor solo visitaba el colegio, cuando había que expulsar a alguna estudiante. Al apropiarse del contenido, entre tembloroso y pálido, el pobre casi cae de bruces. Su rostro grisáceo, tornose violeta y amarillo, para terminar en verde. Se puso el sombrero de nuevo, se acercó a la directora, y le preguntó en tono bajo:

– ¿Quién es Ailsa?

La madre señaló con un gesto de sus labios, hacia la joven que se sentaba justo delante de mí. Su nombre era Ailsa Luqueta, una de las niñas más aplicadas y respetuosas del salón. El prefecto la miró disimuladamente. Ailsa empezó a sollozar en silencio.

La reprimenda del prefecto no se hizo esperar; profetizó para todas, la pérdida del año escolar y del cupo, porque según sus sospechas, nosotras sabíamos quién era la autora de tan denigrante herejía.

- Hagamos algo -prosiguió el prefecto-. Agachen todas sus cabezas, sentadas por favor. Ahora que estamos agachados todos, invito para que una valiente se levante y señale con su mano a la autora. ¡Tranquilas, nadie va a decir quién acusó! Sólo este acto de valentía, podrá impedir la debacle total, aunque signifique la expulsión para la acusada.

Todas mirábamos disimuladamente a Paula Ospino, una de las niñas problema del salón, la principal sospechosa y quien permanecía pálida, cabizbaja y en total silencio. Después de tres silenciosos minutos, el prefecto salió más enojado que como entró, no sin antes advertir que estábamos propensas a convertirnos en futuros leños ardientes en el infierno por acolitar la barbarie y la desazón. Su fiera actitud me dio a entender que en este salón no había sapos.

Minutos después, ingresó el párroco con su sotana que iba limpiando toda la basura del suelo a su paso, mientras hacía tintinear unas campanitas a ella adheridas. El rostro enrojecido del cura, al leer el papel, me confirmó una vez más la gravedad del asunto: sus ojos blanquearon al leerlo, lanzó tres o cuatro deprecaciones, y le hizo la consabida pregunta a la hermana Flor María. Ella nuevamente señaló con sus labios a la niña.

Empecé a dudar de la autoría de Paula y comencé a sospechar de Ailsa, la niña aplicada, quien nuevamente empezaba a sollozar. Mi mente empezó a imaginar hipótesis sobre el contenido del papel. Por la terrible reacción de la hermana Flor, me preguntaba: ¿es posible que alguien se haya atrevido a plasmar en ese pedacito de papel los comentarios cada vez más públicos sobre los encuentros furtivos entre la hermana Flor y el joven Jeremías, jardinero de la institución?

Al redoble de las campanas, el párroco salió como alma que lleva el diablo. Antes de marcharse, nos explicó, intentando parecer calmado, la gravedad de los hechos, no sin antes apartarnos cita urgente para el jueves en el confesionario.

¿Y si el texto se refería al cura párroco? ¡No en vano se hablaba en los corrillos sobre sus fiestas privadas con las hermanitas Domínguez, principales benefactoras de la institución! Por algo ese señor había salido muy enojado de la escuela.

El alcalde y su secretario también llegaron. Venían a apersonarse del asunto. Apenas leyeron el escrito, empezaron a manotear con verdadera furia. La gente les criticaba que iban juntos para todas partes, y al parecer vivían como pareja en una casa de habitación para ellos dos. ¿Y si el escrito hacía alusión a esta relación? Me pareció extraño que la pareja no resistiera mucho tiempo y se marchara pronto del lugar.

Entre todas mis compañeras, solo faltaba yo por leerlo. Mi mente de escritora de cuentos de ficción, se resistía a dejar de elucubrar teorías acerca del contenido del mensaje.

Nunca antes había visto a las monjitas, todas profes del colegio, tan airadas y lanzando arengas en contra de la malvada escritora. ¿Es posible que el panfleto hiciera referencia a la fábrica de arepas que supuestamente habían montado las cuatro monjas, según las malas bocas del pueblo?

Por un momento me sentí culpable. ¡No creo que Ailsa ni nadie sea capaz de escribir cosas tan perversas en ese papel y de lanzarlo a los pies de la directora!

Después de que todos se hubieron marchado, la madre Flor María prosiguió con sus alegatos, esta vez con más fuerza y fijación; nos dijo que nos bajaría la nota de conducta a todas si no aparecía la autora de tan execrable crimen. Al final, nadie confesó y yo fui la última de todas en enterarme.

-Vieja, pero finalmente, ¿qué es lo que decía el mensaje? -le pregunté a mi madre, intrigado.

- Algo inimaginable, hijo querido. Después de leer la herejía allí escrita, pude entender la desesperación que había en los ojos de Paula Ospino. Al final, descubrimos que ella fue quien escribió el mensaje, por el que además de ser expulsada, ese año no se permitió escoger a la mejor estudiante del curso.

- Pero finalmente, ¿qué decía el papel, vieja?

- Eso es lo más extraño, hijo. Después de leerlo, me persigné tres veces. ¡Ave María purísima, qué mente tan malvada la mía, nada que ver con la candidez de la autora del mensaje! Porque Paula Ospino, en su afán de molestar a Ailsa, escribió en el papel, esta inocente herejía:

“Ailsa Luqueta, búscate un burro que ...”

Eguis Palma Esquivel “Epalesky”
Escritor, Gestor Cultural, Abogado
Pelaya, Cesar

¡mami, quiero volar como las cometas!

Iba volando la cometa
Y me dio por perseguirla
le dio una pataleta
porque empecé a persuadirla.

Me ha contado mi amá
que en tiempos de su infancia
en agosto volaban más
y lucían con elegancia.

En un mes de agosto nací
por eso me gusta ver volar.
En mi pueblo conocí
que puedes hacer tus sueños realidad.

Costilla es mi tierra querida
donde es bonito vivir
bailas tamboras y planeas salidas
a la ciénaga y no te puedes resistir.

En mi colegio me enseñan la cultura
no sólo a leer y a escribir.
Descubrí que todo es una aventura
es un viaje de cometas por descubrir.

Fabio Valderrama Venecia

Alumno Grado 8° - 2

Institución Educativa Ernestina Castro de Aguilar

Costilla, Cesar

no

Él era muy feliz con ella... Ella NO... Ella era muy infeliz con él... Él NO... Era un NO que convivía entre el odio y el amor.

Wilson Barbosa Jaimes “El Tigre”
Taller Relata
Pelaya, Cesar



pueblo pequeño, infierno grande

Una realidad que toda persona que vive en pueblo debe aceptar; esa forma de vivir a la que estamos acostumbrados: a vivir entre el chisme, la envidia, y los problemas. Y lo que parece ser un lugar tranquilo y pasivo, puede ser la peor tortura.

Saber que tienes cámaras de seguridad que te vigilan 24/7, que hay personas a quienes les importa más la vida ajena que su propia vida; que les gusta criticar los errores y defectos de los demás, y no se miran a sí mismas, pues todavía no se dan cuenta de que no son perfectas; que la traición e incredulidad abundan. Lo digo como saber que el cacho existe: “la mujer se ve con el vecino mientras el marido trabaja”. En brujerías no hay que creer, pero las brujas... que las hay, las hay. Das media vuelta, y enseguida están hablando detrás de tus espaldas.

Todo aquel que conoce el ambiente en un pueblo pequeño, sabrá que vivir no es vivir sin ver una pelea de estudiantes, de borrachos, de pareja. Que no necesitas salir de tu casa para enterarte de las cosas, pues el chisme vuela como las noticias de Caracol Radio, Telecaribe, o RCN, y te lo envían o te llega como si fuera por Servientrega hasta la puerta de tu casa.

Es un poco triste saber que cada día que pasa nos hace falta más cultura. Bueno, al fin de cuentas, es lo que distingue la forma de vivir en un pueblo. Bien clarito lo dice el dicho: “Pueblo pequeño, infierno grande”.

Melany Sofía Chamorro Jaraba
Alumna Grado 9°
Institución Educativa San Juan Bautista
Simaña, Cesar

¡que llueva!

¡Señor, ojalá llueva!
Para refrescar los sentimientos,
Para que la gente vuelva
A sentir cosas buenas por dentro.
Para que mi alma pueda
Desahogar esto que siento.

¡Que haya un diluvio de amor!
E inunde todo el planeta
Y se ahogue todo el rencor,
Y a la fe se le dé rienda suelta.
¡Que corran ríos de esperanza!
¡Que grite de alegría mi garganta!

Que retumben truenos sonoros
De niños cantando felices,
Y se vean relámpagos claros
Iluminando los rostros tristes.

Que caiga bastante granizo
Fresco, untado de dulzura,
Con un infalible hechizo:
Envenenado con ternura.

Se aproxima una tormenta
Con fuertes vientos de paz.
¡Ay! mi alma está contenta,
¡No se cansa de bailar!

¡Que llueva, quiero que llueva!
No importa que yo muera
¡Porque hay felicidad!

Omaida Orozco Campo
Regente de farmacia
Codazzi, Cesar

uña y mugre

Este era un grupo de amigas que se contaban todo. Parecían loros, todo lo que escuchaban lo decían y todo lo que les pasaba, se lo contaban entre ellas; criticaban a las demás personas como si ellas fueran perfectas. De las tres, había una en especial que era más fea que madrugar a fiar y esperar vueltos; las otras dos se creían coca colas en el desierto.

Pero eso no queda ahí. Un día hubo un bololó y las tres amigas se dejaron de hablar; cuando se encontraban se miraban como gallinas mirando sal. Después de un tiempo, una de las amigas empezó de lengua larga a contar secretos de las otras dos. Cuando las demás se enteraron, también se sacaron los trapitos al sol y quedaron rotundamente de enemigas.

Ahora, pasaron de uña y mugre, al agua y el aceite; o sea nada que ver. Por eso a mí, esos compinches no me gustan ¡A mí no! dijo Popo Gutiérrez

Milena Trillos Suárez
Alumna Grado 8° A
Institución Educativa San Juan Bautista
Simaña, Cesar

¡estoy contenta porque llegamos a la diez!

Nuevamente aquí estamos como la primera vez
cantando y contando historias;
ya escalamos a la diez
y la pandemia nos probó para cantar victoria.

En esta ocasión resaltamos
la tradición oral,
es por eso que exaltamos
los recuerdos, para no olvidar.

Desde Costilla saludamos
a nuestra Liebre Lunar,
gracias por apoyarnos
y así poder continuar.

Y qué decir de La Hacienda
que nos ha sabido apoyar,
para que esto trascienda,
Óscar Ardila, Dios lo ha de premiar.

También a Javier Gil, Clari y María Sol,
José Medina y Anita
ustedes tienen el control,
y trabajan como abejas.

El premio a tan loable labor,
es el trabajo en equipo
donde se juega con amor
y todo queda bonito.

A todos los que aquí escriben:
gracias por permitir
conocer de sus pueblos,
y nunca dejen de escribir.

Costilla dice presente,
Pelaya, Regidor, La Gloria y Simaña,
y si vienen a nuestras tierras,
que se amañan, se amañan.

Soy la profe Aura Piedad Venecia
Y me fascina escribir.
Aunque a veces me pongo necia,
doy rienda suelta a mi existir.

Aura Piedad Venecia Charry “ La Pajarita Venecia”
Docente de lenguaje
Institución Educativa Ernestina Castro de Aguilar
Costilla, Cesar



pasajes y fragmentos de oralidad de la región

Yo siembro mi maíz

Milcádes Mármol (Q.E.P.D.)

Paloma Desnuda

Canción de Enrique Machacado Caballero.

Canta : Ubaldo Venecia Machacado

Recopilación Elisher - dichos y sabiduría popular pelayense

Santiago Elisher Jácome Vásquez

Hermanos de infortunio

Relato Referido por: Olga María Solano

Compilación: Shaira Lizeth Quintero Arengas y Tatiana Ariza

Abuela Benilda Montesino

Matías Quintero y Dixon Portillo

El Mototaxista

Carlos Venecia Charry.

Canta: El Chiche Galvis de Pelaya

Entrevista a Édinson Chacón Ortiz

José Fernando López

Entrevista a la Profesora Cecilia sobre José María Torti Soriano

Grupo de estudiantes de grado 11 del CENPEP

Entrevista a David Bravo

Wanda Sánchez Y Mayerlis Flórez



